

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 15 de Octubre de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NUM. 515.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Con respecto a la sesión celebrada ayer en el Congreso, pudiéramos hacer lo mismo que cierto predicador que estaba encargado de predicar un sermón sobre la vida de un santo, cuyo sermón había predicado en igual día del año anterior. Nosotros podríamos salir del paso diciendo que la sesión de ayer fue ni más ni menos que la de ayer; es decir, que se redujo a simples preguntas y respuestas simples. Todas carecieron generalmente de interés, si se exceptúan las que dirigió el señor Figueras a los ministros de la Guerra y de Justicia, por lo cual haremos a nuestros lectores gracia de su enumeración porque sería hacer una segunda edición del extracto oficial que publicamos en el lugar de costumbre.

La primera pregunta del Sr. Figueras versó sobre la conducta que se proponía observar el gobierno con respecto a los generales injuriados, demostrando la anomalía que resultaba de que por un mismo acto, y por tribunales del mismo fuero se dieran sentencias tan contradictorias, como eran absolver a unos y condenar a otros, y aun en estas últimas la diversidad entre las penas impuestas. Asunto es este del que nos hemos ocupado con gran extensión en su tiempo oportuno, por lo cual no creemos necesario decir una palabra más. Ni el señor Figueras ni nadie de los que escucharon la contestación del general Bassols pudieron quedar convencidos por lo que este dijo, porque verdaderamente no contestó a nada de lo que le había preguntado el Sr. Figueras, y solo pudimos oír que habló de reclutas, de obediencia, y de otras cosas que podrían parecer muy buenas y muy bien dichas al ministro de la Guerra, pero que escitaban la hilaridad de la concurrencia. Es posible que no se hubiera podido hacer bien cargo de las palabras del diputado republicano, pues ameno se le veía suplir con la mano las dimensiones que acaso faltaban al pabellón de sus oídos para oír mejor.

La pregunta que el Sr. Figueras dirigió al señor Alonso Colmenares fue si admitía los presupuestos del clero presentados por su antecesor. En principio, si, dijo el ministro de Gracia y Justicia, pero he de estudiarlos, y quizá tenga que introducir en ellos algunas modificaciones.

¿Valgan Dios con esos ministros que tienen que estudiar!

Lo importante que iba a tener lugar en la sesión, era la interpellación anunciada por nuestro distinguido amigo el Sr. Jove y Hevia sobre la Internacional.

El debate era esperado con ansiedad, pero los republicanos y radicales, a quienes visiblemente iba a mortificar, según lo demostró su conducta, se propusieron al parecer consumir el mayor tiempo posible en preguntas insignificantes, a fin de dejar muy poco para la interpellación, o quizá para evitar totalmente que fuera esplanada. La conducta de esas fracciones es su mayor acusación, y confirma las afinidades de los unos y las complacencias de los otros hacia esa terrible asociación, que tiene agitados a todas las naciones.

Sin embargo, no consiguiendo su objeto, pues el presidente consultó a la Cámara si se aplazaba la interpellación del Sr. Jove y Hevia para el lunes, quedando así acordado en votación nominal, a pesar del indescriptible tumulto promovido por los republicanos que querían impedirlo.

La sesión del lunes, por consiguiente, promete ser importante, y nosotros tendremos ocasión de decir a nuestros lectores algo más sustancioso y formal que lo que les hemos podido decir durante los últimos días.

ANUNCIO DE DISCUSION SOBRE LA "INTERNACIONAL."

Hoy a las tres de la tarde se reúne la minoría republicana en el Congreso con objeto de ponerse de acuerdo sobre la discusión que ha de tener lugar el lunes acerca de la Internacional. Mucho nos alegraríamos que los republicanos no se hicieran socialistas.

Aquí todos los partidos se pierden por la exageración de las ideas que sostienen en la oposición, y que luego no pueden realizar, si por casualidad llegan a ser gobierno.

Esto es lo que tiene rendido y sin crédito a los progresistas. Mucho hablar en favor de la libertad en todas sus manifestaciones cuando son oposición y mucho ser unos tiranuelos cuando son gobierno. Mucho prometer economías, reformas, mejoras y ventajas, y luego desde el poder se olvidan de todas las palabras empeñadas.

Otra de las cosas que deseamos, por el bien de nuestros mismos adversarios, es que en todo caso se mantengan firmes y enteros ciertos caracteres. No deben transigir con la vulgaridad ni con una falsa popularidad.

De todos modos, las cosas se han aclarado bastante.

Nuestros amigos tratan la cuestión como conviene a nuestras constantes doctrinas y a los intereses verdaderos y eternos de la sociedad. Esto no es nuevo, pero esto es importante. Las huellas revolucionarias todas han estado mudas e inactivas en presencia de esta nueva plaga que tiene aterrada a la sociedad moderna.

Ha sido preciso que los verdaderos elementos conservadores den la voz de alerta. La batalla todavía no ha comenzado y ya se han conmovido todos los ejércitos beligerantes.

El gobierno se vendrá ahora con declaraciones de excomunion contra la Internacional. Sea en buen hora. Mas vale tarde que nunca; pero si pretende sacar de sus declaraciones grandes ventajas se equivoca, porque siempre serán tardías estas explicaciones; siempre habrán sido buscadas por sus

naturales adversarios. Hubiera sido más meritorio tomar la iniciativa y la delantera con actos solemnes y públicos.

Si el gobierno es muy explícito y se compromete públicamente, algo se habrá conseguido y no habrán sido estériles nuestros esfuerzos.

Si el gobierno se contenta con que se proponga que se oyan con gusto sus declaraciones explícitas en contra de la Internacional con bien poco se contenta.

Si lleva más allá sus pretensiones pudiera enredar la madeja y sabe Dios dónde irá a parar la discusión y los proyectos y contra-proyectos. No hay que forzar las discusiones ni las posiciones respectivas. Deseamos tino y prudencia. No sacar las cosas de quicio.

¿SE CUESTIONA SOBRE PERSONAS O SOBRE DOCTRINAS?

En *El Imparcial* de ayer leímos lo siguiente:

«Algunos diarios moderados, como *El Eco de España*, pretenden que la división surgida en nuestro partido no es de principios, sino de cuestiones mas pequeñas, como celos o rivalidades entre algunos de sus individuos. Leyendo esto, nos disponíamos a rechazar estas suposiciones gratuitas del periódico isabelino, cuando un número de *La Iberia* llegó a nuestras manos nos detuvo y nos hizo variar de propósito.

La causa no queremos ni deberemos ya ocultarla. Como sostener, contra *El Eco de España*, que son diferencias de principios los que alejan al Sr. Sagasta del partido progresista-democrático, después de las últimas declaraciones de *La Iberia* y de la multitud de sueltos que dedica ayer al asalto de la jefatura del Sr. Zorrilla...

Nosotros podremos haber creído sencillamente que era una cuestión de principios la que nos separaba; pero ya no tenemos derechos a seguir creyendo del mismo modo, porque los derechos naturales han sido reconocidos por *La Iberia* como fuente original del derecho, y porque en lo que difiere ahora el periódico de la calle de Tudescos, es simplemente en la cuestión de jefatura del partido.

¿El Sr. Sagasta quiere ser el jefe?... Esto ya es distinto.

Colocada así la cuestión, nosotros creásemos de intervenir en un debate tan enojoso como pequeño, y deplorásemos que una ambiciosa arrastre a un hombre al extremo de abandonar su partido, y nos prive de contestar alteramente al periódico moderado, que ha pretendido rebajarlos con suposiciones que creímos de todo punto infundadas.

Doloroso es que *La Iberia* arroje la máscara tan completamente, que ya a través de sus disertaciones sobre los orígenes del derecho solo se vean celos y rivalidades inmoderadas contra el digno jefe del partido progresista-democrático.

A confesión y comprobación de parte nada tenemos que añadir.

Para nosotros basta que *El Imparcial* encuentre terminante la confesión de *La Iberia*, para que nuestra opinión tenga visos de probable, al menos por lo que hace a una de las partes.

Damos simplemente traslado a *La Iberia*, que quizá ella encuentre la confesión de la parte contraria, y entonces tendremos probanza completa.

¿Disputan los autores de la revolución de Setiembre por el poder o por las doctrinas?

A la votación.

El Eco de España: por la posesión del poder, por la jefatura, por celos y rivalidades pequeñas, por cuestión de personas.

El Imparcial. Según las declaraciones de *La Iberia*, tiene razón *El Eco de España*: voto porque los sagastistas disputan por celos y personalidades y no por cuestión de doctrinas.

Sigue la votación. Tiene la palabra *La Iberia*. Se continuará.

CORREO ESTRANJERO.

No ha resultado cierto el nombramiento de monsieur Pouyer-Quertier para el ministerio del Interior de Francia en reemplazo del difunto M. Lambré. *El Diario oficial* de Versalles ha publicado un decreto confirmando dicho puesto a M. Casimir Perrier, lo cual ha causado bastante extrañeza en París. Este nuevo ministro, con su compañero monsieur Victor Lefranc, asistieron a la comisión permanente de la Asamblea el 13, según dice el telégrafo, y anunció que las dificultades relativas al tratado aduanero, se habían zanjado en Berlín.

Es todo cuanto se sabe, y no es mucho por cierto, máxime si se atiende a que ya en otra ocasión otro ministro ha dicho cosa parecida, animado sin duda del mejor deseo. Fue un anuncio prematuro y ahora las probabilidades están porque las esperanzas se realicen.

Por lo demás, parece que M. Thiers se ocupa con grande asiduidad en la instalación de los campos militares de los alrededores de París. En el de Satory la cuestión de las chozas para el invierno ha suscitado discusiones. Los oficiales dicen que no podrán entregarse a sus ocupaciones teóricas hallándose tan mal establecidos.

El caso es que las chozas salen sumamente caras. Cada una de capacidad para ochenta hombres, se calcula que debe costar cuatro mil francos. De consiguiente, la instalación de ochenta mil hombres, vendrá a salir en unos nueve millones de francos. Si se establecen varios campos, el gasto será considerable; no debe extrañarse, pues, que la cuestión absorba la atención del presidente de la república francesa.

Los incendios habían respetado a los alemanes, pero está visto que se extienden ya por todas partes. En Bruchsal, estación situada en el camino de Baden a Berlín, un incendio ha devorado el establecimiento penitenciario de la población, como también la iglesia, la biblioteca y la escuela. La voracidad de las llamas no ha respetado nada, y se

dice que el emperador Guillermo ha podido ver el resplandor al volverse a Berlín.

El estado de Austria llama la atención de la prensa alemana en el mas alto grado y se comprende bien que así suceda. La *Gaceta de Colonia*, después de hacerse cargo de la situación de los alemanes del imperio austriaco, no desprecia de que se llegue al fin, a un resultado menos grave del que se teme en el conflicto presente. Aprecia las inmensas dificultades con las que lucha el ministerio cisleitano y juzga que en cualquier estado, aun siendo homogéneo con Francia y Prusia, se encuentra difícilmente la justa proporción entre la descentralización provincial y el poder central. Son relaciones que siempre llevan consigo compromisos continuos; pero el medio de conciliarlos es mucho más difícil en Austria cuyas nacionalidades tienen carácter distinto.

Por otra parte, la existencia de la monarquía austriaca es una necesidad para Europa y mas principalmente para los pueblos reunidos bajo el cetro de la dinastía de los Hapsburgos, y hé aquí la verdadera causa del interés general que con razón inspira el estado del imperio.

Por lo que respecta a la dieta de Praga, su última resolución ha sido adoptada por la unanimidad de los miembros que la componían, el proyecto de exposición y el *memorandum* relativo al compromiso. Los diputados alemanes se negaron a tomar parte en las deliberaciones y no obstante este retraimiento, votaron las dos terceras partes de los diputados del número total de la dieta. También adoptó las dos leyes capitales que se refieren a la reforma electoral y a las nacionalidades.

De Roma anuncian que se esperaba allí de un momento a otro al caballero Nigra, representante del gobierno italiano en Francia. *L'Opinione* desmiente que esté para publicarse el *Libro Verde*.

En Dublin (Irlanda) ha habido un *meeting* para abogar por la amnistía de los fenianos. Después de la opinión manifestada por M. Gladstone, esta manifestación no puede tener resultado.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

El verdadero interés de la prensa toda se condensa en la polémica viva y apasionada y contundente que mantienen los dos campos enemigos, cuyos jefes son Ruiz Zorrilla y Sagasta.

El ejército de Ruiz Zorrilla en la prensa es mas activo, enérgico y diligente.

Hé aquí el corto pero sangriento artículo que publica ayer *El Imparcial*:

«HIPÓCRISIS. No hay ciertamente derecho a esperar que ciertas evoluciones políticas se realicen con la franqueza y sinceridad que hacen, si no grandes, por lo menos respetables a los hombres y a los partidos.

Por regla general, una evolución supone, o un cálculo egoísta o la confesión de un error, y en ambos casos, aunque en diferente grado, el decoro impone a los hombres políticos ciertas reservas para coonestar el cambio de sus opiniones.

Pero de todos modos, para hacer una evolución, además de la fe del neófito se requiere firmeza de carácter y un gran valor que permita arrostrar las censuras y los anatemas de la opinión.

Desgraciadamente para los sagastinos, y en especial para su jefe, en esta ocasión no hemos visto ninguno de los caracteres que suelen atenuar, ya que no justificar, las defecciones.

Hemos visto al Sr. Sagasta suscitarse un cisma, una disidencia a su partido en los momentos en que hacia sus afortunadas pruebas como partido de gobierno, sin atreverse, no obstante, a confesar que disienta de sus correligionarios.

Lo hemos visto apresurarse a recoger los laureles de la victoria, pero sin tener ánimo para llamarse vencedor, por no atraer sobre sí los anatemas del partido que desgarra.

Después ha ido pidiéndole a humillarse a los pies de los que fueron sus amigos, habiéndolos su lenguaje, pasando por todo lo que se le proponía sin otra condición que la de permitirle el disfrute del botín, y todo por no tener el valor de arrostrar la situación que se había creado, por huir del justo castigo a su presidencia, según decía el Sr. Figueras.

Lanzado del seno de su partido, que no quiso ni aun escuchar proposiciones indignas para sus correligionarios, según espresion del Sr. Msta, enarboló bandera de enganche con la ridícula pretensión de cobijar en ella al partido progresista-democrático, esto es, al centinela mas avanzado de la libertad dentro de la monarquía, para apaciguar con su falso nombre principios de gobierno que tuvo miedo de calificar con su propio adjetivo de conservadores.

Ya en este camino, convoca a sus amigos; hace esfuerzos inauditos para llenar las filas del nuevo partido; prodiga el poder y los favores que la tutela sobre el gobierno pone en sus manos; redacta un manifiesto, lo lee a sus amigos confesados, a sus amigos clandestinos, inspiradores y cómplices; emprende su viaje alrededor de los Cuerpos colegisladores en busca de firmas para ese documento abigarrado, mezcla de doctrinismo progresista y de escepticismo conservador; y cuando llega el momento supremo, cuando va a dar al país cuenta de sus actos, a explicar su conducta, a justificar bien ó mal las causas que le han impulsado a desgarrar a su partido para apoderarse de uno de sus girones, entonces vacila, tiene miedo, desfallecen sus fuerzas y da la orden de alto a su exigua hueste, como si comprendiera que el país va a caer sobre ella y su cautillo, exigiéndoles la responsabilidad de su defección para condenarla con el estigma del reasamiento.

El Sr. Sagasta, pues, ha demostrado una falta de valor político imperdonable a sus aspiraciones, valor que trata de suplir con una refinada hipocresía, con un proceder cauteloso entre sus amigos de ayer y hoy, con hábiles maniobras que no engañan a nadie y menos a los que, aledaños por la experiencia, ven en la conducta del Sr. Sagasta la misma marcha, los mismos procedimientos, las mismas tendencias y los mismos cómplices que en 1843 y 1856.

La Iberia, por su parte, sale ya de los dulces coloquios en que se entretenía en los primeros mo-

mentos, pero *La Iberia* es ya una vieja sin dientes a fuerza de chupar turron.

Hé aquí algunos de los párrafos de sus artículos de hoy:

«Creemos que el momento de la reorganización de nuestro partido ha llegado, y con esta creencia, nosotros, que paso a paso le hemos seguido en todas sus vicisitudes y victorias; nosotros, que con él hemos compartido los sufrimientos y las alegrías, las derrotas y los triunfos, no queremos que nadie se nos ante en la voz de «¡A las trincheras!» que hoy le dirijimos, ni que nadie tampoco nos quite la gloria de pintar las inmensas ventajas que su reorganización ha de reportar al mayor brillo de la libertad y al bienestar definitivo de nuestra noble patria.

No se ocultan a nuestro partido las artimañas que sus enemigos ponen en juego para inutilizarlo, ni a la clara inteligencia de sus hombres se esconde la gran crisis que quieren hacernos pasar los neo-monárquicos hoy, republicanos de ayer; pero uno y otro peligro pueden salvarse cumpliendo cada cual con su deber, y este deber se cumplirá, como lo cumplen siempre los progresistas.

Dado el civismo de nuestro partido y la actividad que siempre le ha distinguido, su organización ni es empresa difícil, ni ha de presentarle grandes dificultades. La política de atracción que hace tres años venimos haciendo, y nuestra bandera, la bandera del pueblo, en la cual están escritos todos sus derechos, nos dan la seguridad de que ni un solo elemento se separará de nuestras filas; pero esto no es bastante: hay que hacer mas todavía, y este mas es el que todos debemos poner en práctica para alcanzar el resultado que apetecemos.

La propaganda pacífica de nuestras ideas, esa propaganda tenaz y activa de los principios progresistas, basados hoy en el desenvolvimiento de todos los derechos consignados en la Constitución de 1869, con el criterio de la libertad mas amplia y en el sentido mas progresivo, no debe nuestro partido abandonarla un solo momento, y el resultado de esta propaganda, el resultado de la exposición clara de nuestro credo a todas horas, en todos lugares y en todas las circunstancias contribuirá mucho, no lo duden nuestros correligionarios, a la unidad del partido progresista y al desvanecimiento de esa atmósfera en que le quieren envolver sus mas declarados enemigos. Es necesario que el partido progresista no se retraiga de nada; es necesario que todos, absolutamente todos sus individuos practiquen y propaguen los derechos conquistados por la revolución y se amparen de ellos para difundir nuestras doctrinas. Así es como se hacen fuertes los partidos, y así es como se consigue que estén siempre dispuestos a la lucha legal y pacífica de la controversia, que no debe interrumpirse un solo momento.

Es necesario que todos sepan que el partido progresista está tan distante del campo conservador como del republicano. Es necesario que todos sepan que en la interpretación y en la práctica de la libertad vamos mas adelante que los republicanos, y es necesario tambien que toda España sepa que el partido progresista-democrático es monárquico, sinceramente monárquico, y que quiere la integridad del territorio tanto en España como en Ultramar. Nuestra actitud y nuestra posición debe ser muy clara.

En estos momentos en que el partido conservador se está organizando, nuestros correligionarios deben tener muchísimo cuidado en no caer en sus redes. A la propaganda suya antepongamos la nuestra, y si algun republicano quiere dividirnos, si algun elemento disolvente intenta antrometarse en nuestra obra para debilitar sus cimientos, pasemos sobre él y hagámonos ver que al partido progresista no le divide nadie. Pero sobre todo mucha propaganda, mucha discusión; nada de retraimientos ni debilidades ni benevolencias; adelante, siempre adelante, y no duden nuestros correligionarios que el pueblo honrado, el pueblo trabajador, el pueblo sensato vendrá siempre con nosotros, y a nuestro lado combatirá contra los que intenten arrancar la mas leve arista del glorioso edificio de nuestra revolución.

Oigan nuestros correligionarios nuestra voz amiga. Las circunstancias son las mas a propósito para nuestra organización. Despreciarlas sería blasfemar de una indolencia indigna del que por liberal se tiene. Aprovecharlas de una manera equivocada sería demostrar una falta de prudencia y de tino que podría sernos fatal.

Con la actitud adoptada por nuestros enemigos, el partido progresista-democrático no debe descansar un momento hasta reorganizarse. Reorganicémos a nuestro partido, y libre este de los que no deben pertenecer a él, no duden nuestros correligionarios que marcharemos como siempre hemos marchado, sin interrupción de ninguna especie, con lo cual habremos conseguido nuestro objeto, es decir, ser un partido poderoso y realizar la felicidad de nuestra querida patria por medio de la interpretación mas liberal de nuestros gloriosos y salvadores principios, escritos en la Constitución de 1869, sancionados por la Soberanía nacional al proclamarse aquella, y combatidos sin tregua ni descanso por las exageraciones republicanas y el doctrinismo de los reaccionarios.

«Sea lo que se quiera, nosotros preferimos creer que la fatalidad de los acontecimientos nos ha encerrado en el círculo vicioso en que se encuentra hoy la política de nuestro partido: no queremos echar sobre nadie la culpa de lo que sucede; no queremos aludir a nadie; no pretendemos ni tan siquiera sincerarnos de ninguna inculparción, y preferimos inventar una fatalidad, creer por primera vez en nuestra vida en la fuerza poderosa e inconsciente de una serie de casualidades.

Dos banderas se enarbolan, dos fórmulas se espresan, dos manifiestos se redactan, y cada una de estas banderas, de estas fórmulas, de estos manifiestos tiene sus partidarios, y se subdivide el partido en dos grupos, y en el fondo de la cuestión no hay la menor diferencia de principios, ni una negación del credo común, ni una sutileza que nos dé de la razón de este, y perdónenos la frase—estravagante acontecimiento.

¿Qué sucede, pues? ¿Es que realmente y en el fondo de la cuestión tan solo se trata de personalidades? No queremos creerlo; se nos resiste el dar fé a una sospecha que jamás puede concebirse de los hombres de nuestro partido.

Pero no intentaremos negar nosotros lo que a la vista de todos está, y por eso no trataremos de negar la divergencia que existe; lo que hacemos es demostrar su carencia de fundamento, su falta completa de utilidad.

El estricto cumplimiento de la Constitución del 69 es un rigoroso deber del partido progresista, que ve en ella

su mas preciada conquista; la interpretación del Código fundamental en su sentido mas progresivo es el credo de nuestro partido; la formación de leyes que reformen nuestra sociedad según el espíritu de la Constitución es la mas grata, la mas noble tarea en que los hombres de nuestro partido deben emplearse.

Se marca alguna diferencia en el cumplimiento de la Constitución, en su interpretación mas liberal o en el criterio para formar las leyes?

Léanse atentamente las dos fórmulas presentadas; estúdiense detenidamente lo sucedido durante estos últimos días; ténganse en cuenta todos los antecedentes; ni un documento, ni un discurso quede sin examinar, y díganse después en dónde ha habido diferencia, en dónde ha podido surgir una desunión fundada.

Nosotros, que todo es hemos estudiado, que hemos seguido paso a paso todos los acontecimientos, nos vemos en la necesidad, como hemos dicho, de inventar una fatalidad para explicarnos lo que pasa.

Parece como que hay un prurito de hacer retroceder en los que dicen querer avanzar; parece como que una pequeña fracción quiere cerrar las puertas al verdadero partido; parece,—y parece imposible,—que hay en las filas progresistas quien reclame para sí la gloria de haber llevado el credo y los principios.

Nadie habrá bastante osado para pronunciar una sentencia que separe del grupo general a correligionarios probos, honrados, antiguos y entusiastas que, hoy como siempre, con la misma fé, con la misma energía que en los tiempos de peligro hacen sus declaraciones, y mas que nunca están decididos a seguir por la senda que su deseo y el interés de la nación les traza.

Pero habrá quienes, como hemos dicho ya, vengán a pedirnos el pago de haber llevado la doctrina, y para esos están las páginas de nuestra historia, donde se marca la escuela ascendente que los progresistas han recorrido; para contestarles, en la memoria de todos están los recuerdos de esa serie de Constituciones que es la historia de la libertad en España.

Al efectuarse la revolución de 1868 el partido progresista no era el de 1864, ni el de 1840, ni el de 1837, ni el de 1812. Las juntas revolucionarias de provincias inauguraron su mando proclamando todas las libertades, y desde entonces todos supieron que los principios consignados en el código promulgado después debían ser la ley del Estado.

España entera lanzó el mismo grito y enarboló la misma bandera, pues en la conciencia de todos estaba la necesidad de una libertad como la que hoy disfrutamos.

Estúdiense el corto período que terminó con la formación del gobierno provisional, y se verá, no tan solo la misma idea, sino la misma fórmula que se adoptó después para espresar la fórmula.

Y aunque esto no hubiese sido, el partido progresista, educado en el destierro, volvió al gobierno repitiendo su lema: «Mas liberal hoy que ayer, y mañana mas que hoy.»

¿Qué fracción, qué hombre puede reclamar prioridad en la obra de todos, por todos al mismo tiempo presentada, por todos al mismo tiempo comenzada?

Quien tal haga sacrifica a una inútil y funesta vanidad personal la mas pura gloria de su partido; quien tal intente ataca a una de nuestras mas venerandas tradiciones.

OBSERVACIONES

al titulado proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Después que el Sr. Montero Rios, en la introducción al preámbulo de su famoso proyecto, corre en *velocipédo*, y dando no pocos tumbos, por lo que él llamará *incommensurable via del tiempo*, en la sección que va precedida de esta marca ¡vuelve a caracolear al rededor de la historia presentando á grandes rasgos la importancia que la Iglesia ha tenido en España como institución religiosa, como institución política y como institución administrativa, a fin de proclamar *ex cathedra* la máxima de que la «indemnización que se debe a la misma Iglesia por los bienes que en diferentes épocas ha sido espropiada por el Estado debe limitarse a lo absolutamente necesario para cubrir sus mas precisas y urgentes atenciones religiosas», por haber desaparecido como institución política y como institución administrativa. La *novela histórica* con que se intenta probar este juicio, y la designamos con esas dos palabras, porque en el relato andan confundidas la verdad y la inexactitud, y porque la forma es de lo mas caprichoso que puede leerse, se resiente de haber sido escrita mas para agradar que para crear un verdadero argumento en favor de la conclusión que se había de establecer.

Nosotros prescindimos de la parte novelesca, cuyo verdadero lugar sería el *folletín* de este periódico, y nos ocuparemos de la violenta deducción que se consigna como tesis incontestable. Aceptamos la explícita declaración que se hace de que la necesidad de indemnizar a la Iglesia de los bienes que en diferentes épocas le han sido expropiados por el Estado es el fundamento de la obligación por este contrada de mantener el culto y los ministros de la religión católica; pero rechazamos en principio la solución que se da en absoluto de que la indemnización quede reducida a la que baste para la dotación del culto y para la congrua sustentación de sus ministros, porque elevar esta solución a la categoría de principio legal es una notoria injusticia y puede conducir a proclamar como morales y dignas de estima algunas de las fórmulas de la *Internacional*.

El derecho natural y el derecho civil, en todos los países civilizados, proclaman muy alto que el que ha sido expropiado ó despojado debe ser restituido en aquello de que se le expolió ó despojó, y cuando esto fuere absolutamente imposible debe ser indemnizado en cantidad igual a aquella de que se le privó violentamente. Esto es obvio é incontestable. La Iglesia, siempre piadosa y siempre conciliadora, en muchas ocasiones ha perdonado ó condonado una parte no pequeña de aquello que le había sido arrebatado por los Estados, y ha reducido voluntariamente las indemnizaciones a sumas ó a cosas de valor incomparablemente menor que aquel que le

nian los objetos ó bienes de que había sido expoliada; pero siempre ha sostenido que esta reducción era graciosa y no de justicia. La Iglesia ha defendido constantemente la máxima eterna de moral de que la indemnización al despojado debe ser por la suma total del despojo; pero ha cedido en diversas épocas á la necesidad, recibiendo menos de lo que debía percibir y perdonando el resto, como puede hacerlo todo acreedor con su deudor.

En estos principios, que son los típicos admitidos en el derecho, está basado el Concordato de 1851, en el cual de ningún modo ni en manera alguna se ha reconocido por la Santa Sede que «la base de la indemnización no fuera el valor de los bienes espropiaados por el Estado y si solo las necesidades de la Iglesia», aserción destituida de todo fundamento. La Santa Sede apreció con gran conocimiento el valor de la indemnización que debía darse á la Iglesia de España por los bienes, derechos y acciones de que fué despojada, y al pactar las dotaciones para el culto y para el clero en las negociaciones que precedieron al Concordato de 1851, tuvo muy en cuenta aquel valor; mas considerando que la indemnización completa era imposible, por negarse á ella el Estado, redujo sus exigencias á lo menos que podía reclamar, y así se llegó á un acuerdo sumamente perjudicial á la Iglesia y muy favorable al Estado, que es el estipulado en los artículos 31, 32, 33, 34 y 35 del Concordato de 1851, pero con la adición del 35 de que se aumentarían las exiguas dotaciones en aquellos asignados cuando las circunstancias lo permitieran ó cuando no alcanzasen á los objetos á que se las destinaba.

Resulta, pues, que «la legitimidad del presupuesto eclesiástico de España tiene por fundamento la sagrada obligación que había contraído la nación, al apropiarse los bienes de la Iglesia», de indemnizarla debidamente, y además el indeclinable deber de cumplir lo convenido en el Concordato de 1851, que es un pacto internacional, que no puede invalidarse ni modificarse sino de acuerdo con la Santa Sede, siendo nulo, de ningún valor ni efecto, cuanto de otro modo ú en otra forma se hiciera.

Prueba palmaria de este nuestro aserto lo es puesto al gobierno español en la Memoria redactada por la junta mixta encargada de preparar los trabajos que dieron por resultado el espedido Concordato, en la cual se manifiestan las razones por que debe darse dotación al culto y al clero y se hacen notables variaciones acerca de las sumas á que deben ascender esas dotaciones, razones y apreciaciones enteramente conformes con lo que acabamos de expresar. Por consiguiente, al defender nosotros que la legitimidad del presupuesto eclesiástico arranca del principio de la indemnización que el Estado debe á la Iglesia y se consolida y afirma con lo terminantemente pactado en el Concordato de 1851, de cuyo cumplimiento no puede en justicia y en razón escusarse la nación española, defendemos la única doctrina moral y legal que puede sostenerse entre los hombres que miran con respeto los deberes religiosos, los principios de lo justo, la santidad de los convenios celebrados con la Sede apostólica y el decoro nacional.

Las dotaciones señaladas al culto y al clero en el Concordato de 1851, deben entregarse por el Estado á la Iglesia si no ha de pasar España por la infamante nota de *tramposa*, esto es, de no pagar lo que debe, y si no ha de merecer la no menos bochornosa calificación de faltar al cumplimiento de lo que solemnemente ha pactado en un documento, cuya ejecución es, por lo menos, tan obligatoria como cualquier convenio celebrado con otra nación pues las obligaciones consignadas en el indicado pacto son ineludibles para los contratantes mientras no signen y ratifiquen otro tratado que las modifique.

Las obligaciones siempre son eficaces de derecho, y de hecho basta para serlo, con que puedan satisfacerse en la cantidad y con la preferencia que establecen las leyes positivas, siendo innegable que España puede satisfacer el presupuesto eclesiástico estipulado con el Concordato de 1851, cuya totalidad asciende, según cálculos precisos, á unos 210 millones de reales, aunque nunca el Estado hasta ahora ha satisfecho en realidad más de 180, que es la suma mayor entregada por el Tesoro en algunos de los años trascurridos, variando desde 176 hasta dicha cantidad. Esa suma de 210 millones cabe perfectamente dentro de un presupuesto que debe fijarse para el ejercicio inmediato de 2.400 millones de reales, porque no escederá de un 8 y 1/2 por 100 de la cifra total á que ascenderán todos los gastos y obligaciones del Estado, y no hay por cierto desproporcion alguna entre el presupuesto del culto y el clero con los presupuestos de otros servicios públicos de muchísimo menos interés y de escaso resultado, con los cuales no puede compararse ni remotamente el servicio de Dios y de su Santa Iglesia Católica, porque solo la recaudación y la distribución de las rentas de la nación cuestan al Estado poco menor cantidad que la asignada al clero y al culto.

La nación se ha impresionado vivamente, sin duda alguna, ante el constante y siempre creciente déficit, que ha llegado en los últimos ejercicios á una suma enorme; pero este déficit no proviene de la exigua suma asignada al culto y clero, y que hace muchos meses no se le entrega, sino de los onerosísimos empréstitos celebrados en los tres últimos años, cuyos intereses ascienden á una cantidad mas que doble de la asignada en cada anualidad á la Iglesia para cubrir sus muchas atenciones, y de los desfillos de la administración en el presente período revolucionario. Pretender que paguen las culpas, las torpezas, y acaso los delitos de los encargados de gobernar la nación, el culto y el clero católicos, podrá ser muy cómodo para los revolucionarios, pero es en demasía injusto é inicuo.

Sin embargo de la verdad de lo que acabamos de indicar, y solo de indicar, el Sr. Montero Rios pretende echar una gran parte del resultado de la carga impuesta á la nación á consecuencia de los desastres y desmanes rentísticos de sus amigos políticos sobre el culto y el clero, rebajando á la Iglesia la dotación que le corresponde y distribuyéndola caprichosamente para su pago entre el Estado, las provincias y los municipios, y pretendiendo además que todo esto se haga *autoritativa* *fun* por las Cortes. Esta pretensión escude los límites de la justicia y de la conveniencia pública hasta un punto que no era nadie capaz de imaginar. Se prescinde en este gravísimo asunto de in-

dole religiosa, y que tiene además el carácter de negocio internacional, de la concurrencia de la Iglesia y de la aceptación de la Santa Sede, con quien se estipuló el concordato de 1851, y con un cisma repugnante se dice en el preámbulo del proyecto denominado de *arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico*, que otras naciones de Europa han modificado sus presupuestos de culto y clero sin haber procedido de acuerdo con la Santa Sede, siendo de esperar que ella apruebe mas adelante lo que ahora haga el poder temporal. Esta manifestación comprueba que el Sr. Montero Rios cree á un gobierno con facultades bastantes para hacer lo que le parezca en materias eclesiásticas, lo cual es una máxima completamente protestante.

No, y mil veces no; el poder temporal, si es católico, no puede disponer nada, absolutamente nada en asuntos pertinentes á la Iglesia sin ponerse de acuerdo con el jefe de la misma y sin obtener su consentimiento. El poder temporal que obre de otro modo renuncia de hecho á estar dentro de la comunión católica, según lo tienen determinado muchos Concilios y Papas, no pudiendo ignorarlo un católico de derecho canónico. Cualquier disposición que en negocios eclesiásticos adopte *por sí sola* la potestad temporal de una nación es mala y no debe ser obedecida ni cumplida por ningún fiel reverente á la Iglesia y sumiso á sus legítimos pastores. Esta es la doctrina de la Iglesia de Jesucristo.

Así, pues, el titulado arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico no puede acordarse por solo el poder temporal, y lo que este hiciera no tendría mas valor que el que le diera la fuerza material del Estado, valor bastardo y que rechazaría la conciencia de los católicos españoles. El monarca y las Cortes no tienen facultad legal y legítima para variar en lo mas insignificante la organización actual de la Iglesia de España, ni la tienen para hacer modificación alguna en los artículos del Concordato de 1851 y del Convenio de 1859, ni la tienen para tocar al presupuesto.

El epígrafe solo del proyecto del Sr. Montero Rios, es un ataque á la independencia y á la dignidad de la Iglesia; porque dar el título de *arreglo del clero* á un pensamiento de la autoridad temporal, no acordado con la Santa Sede, es un atrevimiento que en algún tiempo se hubiera calificado de punible. La potestad temporal no tiene atribuciones ni facultades para *arreglar* cosa alguna perteneciente al clero; no puede, en esta clase de materias, hacer otra cosa que indicar, proponer y *pedir* á la potestad legítima, al Sumo Pontífice, á quien Jesucristo colocó como Vicario suyo en la tierra para regir y gobernar su santa Iglesia, lo que le pareciere conveniente al bien del Estado.

Nos hemos estendido demasiado en este artículo, y tenemos necesidad de reservar para los siguientes la prosecución de estas observaciones.

La *Iberia* que hasta hace cuatro días estaba sosteniendo que no había división alguna en el partido progresista, publicó ayer dos artículos con los epígrafes: *A nuestro partido y Divergencias*. Nada puede pintar mejor la situación: por eso los publicamos en la sección correspondiente.

Es el grito lastimero de un partido moribundo: el consejo que se da á los que quedan para que no incurran en las mismas faltas que le han traído á tan lamentable estado. Mucho trabajo ha debido de costarle hacer la triste confesión que hace, después de los esfuerzos de gigante que por espacio de tres meses ha venido haciendo para demostrar que todos estaban muy unidos y conformes, y sobre todo que los principios eran los mismos para todo progresista. Sin embargo, y por grande que haya sido la tenacidad con que el diario de la calle de Tudesco ha querido negar la evidencia; desde el momento en que publicó el artículo en el que decía que él y nadie mas llevaba la verdadera bandera del antiguo partido progresista, podía y debía tenerse por cierto que muy pronto había de ceder y confesar de una ó otra manera la verdad.

La *Iberia* recuerda á sus correligionarios los principales artículos de su credo político, lo cual prueba que se vacila en la ortodoxia: los escita á que se unan y estrechen sus filas, y propone que se elimine todo elemento que no sea progresista puro, apareciendo unido y compacto el partido para sacar á salvo los intereses de la revolución. El consejo, como se ve, es sano y oportuno desde el punto de vista en que se halla colocado aquel periódico; nada mas natural que esa última defensa, que ese esfuerzo ya desesperado para ver de salvar lo que se tiene por perdido.

Sin embargo, es inútil porque es ya tarde: la división es demasiado honda y las cosas se hallan en tal extremo, que es imposible toda compostura. Ruiz Zorrilla y Sagasta, dos antagonismos ya eternos, son la expresión de los antagonismos de dos partidos, en que se halla fraccionado el antiguo progresista. Los consejos de *La Iberia* están muy en su lugar; pero su eficacia será nula.

Hemos oído decir que han llegado á España dos importantes personajes italianos; uno de ellos se halla en Madrid; el otro se ha quedado en una ciudad marítima.

Vienen según se dice á permanecer aquí un mes, poco mas ó menos, y á aconsejar á D. Amadeo, en nombre del rey del Piemonte, lo que deba hacerse cuando se aproxime el trueno gordo, y sobre todo resolverán á quien conviene entregar el decreto de disolución.

Doña María Victoria ha escrito á Italia las cartas mas tristes y alarmantes, haciendo consultas y pronósticos no muy halagüeños; y como consecuencia de esas consultas ha sido la determinación de enviar los susodichos viajeros, como ministros sin cartera, pero con *cartas dobles*, según lo requiera el caso.

¡Oh revolución de Setiembre como te estás poniendo y como pones á esta patria desgraciada!

Pasado mañana 17 es el primer aniversario del fallecimiento de nuestro amigo el brigadier de la Armada D. Juan de Balboa y de Blanes.

El oficio de difuntos y las misas que se celebren en ese día en la Iglesia de Jesús, se aplicarán por el alma de dicho señor.

Su esposa é hijos ruegan á sus amigos lo encomienden á Dios.

El Sr. Balboa fué un buen servidor del Estado: un hombre leal como pocos, consecuente á toda prueba, y bien merece un recuerdo de sus amigos.

La *Iguadad* anuncia, y carteles fijados ayer en las esquinas confirman, una reunión de federales dispuesta para hoy en el Circo de Price, con objeto de trazar la conducta que el partido debe seguir en estas circunstancias.

El *meeting* no gusta á la mayor parte de los diputados de la minoría, hastiados ya y temerosos de reuniones á que en otros días asistían tan confiados.

Hasta ahora se conocían huelgas de zapateros, tejedores, carpinteros y otras clases de oficios; pero se han puesto tan en moda, y el ejemplo contagia tanto, que ya hasta se adoptan por los empleados. Efectivamente, en vista de haber sido admitidas las dimisiones de los subsecretarios y directores, parece que varios oficiales del ministerio de la Gobernación, en número de diez y seis, reiteraron ayer mañana las suyas marchándose á sus casas.

De *La Epoca* tomamos lo siguiente: «La infanta Isabel, condesa de Girgenti, se halla en estado interesante. Es probable que esta situación haga que la hija primogénita de la reina Isabel pase el invierno al lado de su augusta madre, para quien será un gran consuelo y compensación en parte de la ausencia del príncipe Alfonso».

Ayer. Los Sres. Sagasta, Moreno Benítez, Abascal, Muñoz y otros capitanes y soldados del progreso menos conocidos, pertenecían al número de los que, aunque lamentaban en público el asesinato de Azcárraga, el bloqueo del Casino carlista de Madrid y las hazañas consumadas por las turbas liberales al uso el día en que apareció la capital cogida en honor de Pio IX, sostenían que esos sucesos en nada perjudicaban al gobierno de la revolución.

Hoy. Los Sres. Sagasta, Moreno Benítez, Abascal, Muñoz y otros, están cohibidos por manifestaciones semejantes, si no idénticas en su origen y en sus efectos, á las que costaron la vida á Azcárraga, la pérdida de alguna parte integrante de su cuerpo á varios carlistas madrileños, y la ruptura de un buen número de cristales á los vecinos de esta villa de Rivero.

El pró y el contra.

La junta reorganizadora de los radicales se reunió anoche para oír la lectura del manifiesto redactado por el Sr. Rivero, y hoy será la reunión general del partido para verlo y en su caso firmarlo.

El de los progresistas ministeriales no se publicará hasta el lunes ó martes, según aseguraban anoche.

Uno y otro documentos se han anunciado ya tantas veces, dejando defraudadas las esperanzas del público, que no es extraño que este vaya perdiendo la fé y empiece á dudar de su publicación.

No ha sido vano el apoyo que ofreció el general Milans al gobierno, á quien ha sacado de un gran apuro.

En vista de la imposibilidad que tenía este de encontrar un capitán general para Madrid, se ha encargado interinamente de este distrito militar el director general de caballería.

El dictamen del Sr. Morayta sobre delitos políticos cometidos por la prensa, leído ayer al Congreso, propone que los procesados por delitos políticos sufran la detención y prisión en locales distintos de los que ocupan los procesados por delitos comunes. Determina cuáles deben considerarse como delitos políticos, citando las disposiciones del Código penal en que están comprendidos é incluyendo «todos los delitos cometidos por medio de la prensa en cualquiera de sus manifestaciones, ya se persigan de oficio, ya á instancia de parte».

Se comprenden también los hechos conexos é incidencias de delitos políticos.

Se autoriza al gobierno para habilitar dentro del término de dos meses, locales á propósito donde los procesados por esta clase de delitos puedan sufrir detención ó prisión, con absoluta separación de los encausados por delitos comunes. Y se hace responsables á los jueces de primera instancia y alcaldes de cárceles, del cumplimiento estricto de estas disposiciones.

«No registra nuestra historia, ni la historia de ningún país regido por instituciones representativas, un acontecimiento tan desastroso, una conjuración tan fratricida y anti-patriótica como la que derribó el 3 de Octubre al popular ministerio Ruiz Zorrilla».

Y á este párrafo, que es de *La Constitución*, pone *El Debate* el siguiente inocente comentario:

«Al acontecimiento mas importante, mas prodigioso, extraordinario, trascendental y cumbre que ha tenido lugar desde la creación del mundo, inclusa la misma creación, es la caída de ese incomparable hombre de Estado, cuya fama con sus cuatro ó cinco trompetas democráticas, vuela por las cinco partes del universo, é *aún* más, eclipsando la de Pitt, Richelieu, Jovellanos, Cisneros, Florida-Blanca, Bismark, Cavour y hasta la de Rojo Arias».

Ni la caída del imperio romano, ni la del de los Faros habrán de influir en los destinos de la humanidad como el trazo dado el 3 de Octubre por el solitario de Tablada, ni la conspiración de Catilina, ni la de San Bartolomé son tan ineficaces ni habrán de tener consecuencias tan desastrosas como la que se fraguó en el seno de la representación nacional entre progresistas y conservadores revolucionarios contra ese ídolo de cartulina erigido en la tertulia progresista.

¿Que será de las instituciones, de España, del mundo, de la humanidad, del cielo y de la tierra, del agua y el fuego, y hasta de los cielos, sin el escelente, inmejorable, piramidal y fabuloso Sr. Zorrilla? ¡Ah! dicen, cien mil veces ¡Ah! como diría Gil Blas. ¡Pobre España! ¡Infeliz España! ¡Desventurada España! Dios te salve, puesto que ya Zorrilla no te puede salvar».

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la *Agencia Fabra*:

Paris 13, (á las 1 y 30 de la tarde).—Ayer los Sres. Victor Lefranc y Casimiro Perrier, asistieron en Versalles á la reunión de la comisión permanente.

El último aseguró á la comisión, que las dificultades con el gobierno de Berlín están completamente zanjadas.

La comisión que se ocupa de la escarcelación de los detenidos políticos, ha manifestado el deseo de que se activen lo mas pronto posible las causas de los prisioneros de guerra.

Dícese que el príncipe Orloff, ha rehusado el cargo de embajador de Prusia en Paris.

Paris 13, (por la tarde).—Según datos auténticos, los

bonapartistas elegidos para los cargos de diputados provinciales, ascienden solo á 94.

Algunos periódicos habían exagerado el número.

En la Bolsa se han hecho hoy.

El 3 por 100 francés, á 56,60.

El 5 por 100 idem, á 92,80.

Interior español, á 29 1/16.

Exterior idem, á 34 1/4.

Londres 13, (á una de la tarde).—Cotización de apertura.—3 por 100 español á 33 1/16.

Idem portugués, á 36.

Londres, 13 (á las 5 y 40 de la tarde).—Hoy han entrado en el Banco 202.000 libras esterlinas.

En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés á 92 1/2.

3 por 100 francés á 54 1/4.

3 por 100 español á 33 1/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/4 á 2 1/2.

Paris, 14 (á las 7 y 20 de la mañana).—La comisión permanente de la Asamblea ha sido convocada extraordinariamente para mañana.

Parece que el gobierno quiere someterle el caso de la elección del príncipe Napoleón en Córcega, en donde no paga contribuciones.

Amberes 13.—En la Bolsa se han cotizado:

Fondos españoles á 32 3/4.

Portugueses á 35 1/2.

Amsterdan 13.—Se han cotizado:

El 3 por 100 español á 33 1/8.

Portugueses á 35 7/16.

Paris, 14 (á las 8 y 45 de la mañana).—El *Diario oficial* publica los resultados conocidos hasta ahora de las elecciones de diputados provinciales.

Se reparten así: 94 bonapartistas, 194 legitimistas, 201 radicales, 494 republicanos, 867 conservadores liberales; total á favor del gobierno, 1.361, y en ocasiones decisivas, 1.600.

El *Diario oficial* anatematiza á cierto partido muy bullicioso diciendo que el país sabe á quien es deudor de sus desgracias y á quien no quiere deberle mas.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 14 de Octubre de 1871.

Se abrió la sesión á las dos y media, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de haber sido nombrados vicepresidentes del Senado los Sres. Madrazo y Córdova, y de que el Sr. Lopez Grado no podía presentarse en el Congreso por hallarse enfermo.

Se acordó reemplazar á los Sres. Montero Rios y Masquera en la comisión de reforma del Código penal, á la que habían dejado de pertenecer.

El Sr. LOPEZ (D. José María): He pedido la palabra para dirigir dos preguntas al señor ministro de Hacienda. Las Cortes Constituyentes nombraron una comisión que eligiera los ministros del Tribunal Mayor de Cuentas, según dispone el art. 58 de la Constitución; no llegó á hacerse este nombramiento, y las Cortes actuales designaron una comisión mixta de senadores y diputados para llevar á cabo lo dispuesto en ese artículo; pero como quiera que hasta ahora no halla tenido cumplimiento, suplico que este se realice, pero teniendo en cuenta una circunstancia: por una ley que por autorización hizo el Sr. Figuerola, se han limitado las facultades que el art. 58 de la Constitución concede á las Cortes, exigiendo como una de las condiciones para poder ser ministro del Tribunal de Cuentas el llevar quince años de servicio efectivos en las mas altas categorías.

Sabido es que todos ó casi todos los empleados del partido liberal no pueden tener ese requisito por haber estado retirados del poder durante muchos años, siendo, por tanto, de desear que se realicen esos nombramientos en esta legislatura, y que diga el señor ministro si está dispuesto á modificar la condición que acabo de referir.

También desearia que el señor ministro se sirviera decir si es cierto lo que anuncian algunos periódicos de que una vez hecha la emisión de los 600 millones de reales, para la que estaba autorizado el gobierno por las Cortes, el ministro de Hacienda realizó con el nombre de operación del Tesoro otro empréstito de 200 millones de reales con una casa belga. Si es así, yo creo que no estaba autorizado para esto, y me reservo presentar una proposición acerca de este particular, que no deja de ser de gravedad.

El señor ministro de HACIENDA: El gobierno está dispuesto á que se cumplan en todas sus partes la Constitución y las leyes, y aplicará al caso á que el señor Lopez se refiere las de S. S. ha invocado; pudiendo decirle que ya he dado yo algún paso con la comisión mixta nombrada, para que se proceda á esos nombramientos.

En cuanto á la segunda pregunta del Sr. Lopez, como se refiere á actos anteriores al ministerio actual, me limitaré á manifestarle que este no ha hecho operación alguna. Consultaré los antecedentes, y en su día podré contestar al Sr. Lopez mas cumplidamente.

El Sr. LOPEZ (D. José María): Doy gracias al señor ministro, por mas que no me haya satisfecho por completo su contestación.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Dice el Sr. Lopez que el Sr. Figuerola, en virtud de una autorización de las Cortes, hizo una ley por la cual pudieran verse privados los hombres que profesan opiniones liberales de ser elegidos ministros del Tribunal de Cuentas, y debo manifestar que ese proyecto se formuló por una comisión compuesta de individuos de todos los partidos, cuyo dictamen vino á las Cortes, que fueron las que hicieron la ley, y no el Sr. Figuerola.

Por lo que hace al estado en que puedan hallarse los trabajos de la comisión mixta, diré que se reunió una vez, nombrando presidente al Sr. Santa Cruz, y acordando pedir datos al gobierno, que no sé si habrá este remitido.

El Sr. MORAYTA: El derecho de reclamar documentos es el complemento de la iniciativa del diputado. Solo así pueden éstos discutir algunos asuntos; por lo que no puedo menos de lamentar la conducta del gabinete de conciliación, que no respondió á este deber, pues apenas trajo aquí el 1 por 100 de los datos que se le reclamaron.

Yo pedí el expediente del ayuntamiento de Carhelejo, en la provincia de Jaen; el de arrendamiento de los jardines del Buen Retiro; una nota de los individuos que ejercen cargos cerca de las sociedades de crédito y especialmente de las de ferro-carriles, y un expediente sobre una pensión que se paga por Ultramar; y á pesar de haber ofrecido el gobierno que los remitiría, no cumplió su oferta. Esto viene á corroborar lo que se ha dicho, de que aquel gobierno había acordado en un Consejo no atender á estas reclamaciones. Si esto es exacto, si existe ese acuerdo, aparecerá en las actas, y desearia saber si este gobierno piensa seguir en ese propósito ó si cree que está obligado á remitir todos los datos que se le piden.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno reconoce en los señores diputados y senadores el derecho de pedir todos los datos que consideren necesarios para dilucidar las cuestiones que aquí se debaten, y por lo mismo no opondrá resistencia alguna á enviar todos los que se le reclamen, como no sean de procedimientos criminales y pueda por esto ofrecer algun inconveniente.

S. S. ha hecho una indicación que envuelve un cargo gravísimo contra uno de los gabinetes anteriores, cargo que no he de examinar, ni he de excluir; el de no remitir los datos que se reclamaron. Yo no he visto semejante acuerdo, ni creo posible que exista; pero hálase ó no, que yo creo que no lo hay, los datos que se piden vendrán; y puesto que S. S. dice que ha reclamado algunos, renueve su petición, y el gobierno tendrá sumo gusto en satisfacer sus deseos.

El señor ministro de FOMENTO: Entre los datos pedidos por el Sr. Morayta, se cuenta el de una lista de diputados que ejercen funciones en los ferro-carriles...

El Sr. MORAYTA: No, no es eso.

El señor ministro de FOMENTO: Pues sin duda he comprendido mal.

El señor ministro de ULTRAMAR: Tengo el gusto de manifestar al Sr. Morayta que estoy dispuesto á remitirle el expediente á que se ha referido, y que obra en el ministerio de mi cargo.

El Sr. MORAYTA: Doy gracias á los señores ministros de la Gobernación, Fomento y Ultramar por sus ofrecimientos, y les diré de paso que no considero necesario renovar mis reclamaciones, porque en los respectivos ministerios deben constar las comunicaciones pasadas por el Congreso.

En cuanto al señor ministro de la Gobernación, debo decirle que el expediente que tengo reclamado es el del ayuntamiento de Carhelejo, en la provincia de Jaen, al cual no se ha dado todavía posesión.

Por lo demás, nada me ocurre decir respecto de la defensa que ha hecho S. S. del ministerio de conciliación, sino que celebro que las cosas se vayan poniendo en claro.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Tengo el gusto de decir al Sr. Morayta que remitiré inmediatamente el expediente que desea. No creo que el ministerio anterior necesitara mi defensa, ni yo he hecho mas que declaraciones. Si esto es poner las cosas en claro, me alegro, porque yo no trato nunca de osecar mis actos.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: En virtud de la ley de arbitrios, los ayuntamientos cuentan, como uno de sus recursos principales, con los intereses de las láminas de Deuda intransferible que se les dió en equivalencia del 80 por 100 de propios; pero como esos intereses están sin pagar, todos los servicios se encuentran desatendidos, sin que los sea posible crear otros arbitrios, porque la ley se lo impide. Desearia, por tanto, saber si el señor ministro de Hacienda está dispuesto á dar las órdenes oportunas para que se cumpla con esa obligación.

También desearia saber si el señor ministro está dispuesto á mandar que se paguen por la administración económica de Palencia las cantidades que se adeudan á varios pueblos por donde pasa la carretera de Palencia á Carrion, para concluir la cual hubo que hacer bastantes expropiaciones, sin que hasta ahora se haya satisfecho por ellas ninguna cantidad, á pesar de los años que cuenta este expediente.

Por último, deseo saber tambien si el señor ministro está dispuesto á mandar que la administración económica de Palencia de el estado que dispone el decreto de 23 de Mayo de 1845, y á que se nombre una comisión, compuesta de individuos de la diputación provincial y de otros que esta corporación elija, á fin de que no se exima de sus cuotas á los contribuyentes, pero si se les concede todo el beneficio que dentro de las leyes quepa.

El señor ministro de HACIENDA: Lo que el ayuntamiento de Palencia sucede, ocurre á todos los de España; y es extraño que no siendo esto muy reciente, por desgracia, no haya dado lugar á la queja de S. S. hasta que ha venido á este sitio el gabinete actual, que cuenta muy pocos días de existencia.

Sin embargo, este gobierno no rehuye las cuestiones, y algo me he ocupado ya de este asunto. Reconozco la justicia de que se pague á los ayuntamientos lo que se les adeuda por ese concepto, y desde luego anuncio al Sr. Velasco que estoy dispuesto á venir á una liquidación general en que tengan representación los mismos pueblos; pero esta disposición ha de ser general porque no puede el ayuntamiento de Palencia tener la pretensión de que se le prefiera sobre los demás de España que se encuentran en el mismo caso.

La segunda pregunta del Sr. Nuñez de Velasco se refiere al pago por expropiaciones por carreteras. Esto deriva de expedientes que al efecto se instruyen; y si del que se trata resulta que deben satisfacerse esas cantidades, ninguna inconveniente podrá haber si hay dinero.

Oigo decir aquí que el expediente data de doce años, y puede figurarse el Congreso si habrá podido hacerse esa reclamación antes de ahora.

Por lo que hace á la tercera pregunta, el gobierno no tiene inconveniente en que se proceda como desea su señoría; la única dificultad que encuentro es la de que se puede generalizar esa idea, y mientras se resuelve ó se resuelve por las comisiones, encontrarse el gobierno sin poder realizar los impuestos.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: No ha sido mi ánimo estrellarme con este ministerio, y si antes no he hecho estas preguntas ha sido porque no ha habido ningún otro día hábil para ello desde que se han reunido las tareas parlamentarias.

No veo ningún mal en que se nombre la comisión á que me he referido, porque la administración sabe muy bien seguir cobrando las contribuciones mientras se resuelven ó no se resuelven los recursos. Mi ánimo, mas que contra el gobierno, ha sido dirigirme contra los recaudadores de la provincia de Palencia por los términos en que están procediendo.

El Sr. BARRIO Y MIER: He pedido la palabra para llamar la atención del señor ministro de Fomento sobre los excesos, abusos y desmanes que están cometiendo los guardas de montes en Cervera del Río Pisuerga, sacrificando á los pueblos y procediendo con cierta desigualdad, según las opiniones políticas de las personas con quienes se tienen que entender.

El señor ministro de FOMENTO: No tengo noticia alguna de los abusos que denuncia el Sr. Barrio y Mier, y abrigó la seguridad de que el gobernador de la provincia hubiera impuesto el debido correctivo á cualquier abuso; pero de todos modos, ofrezco á S. S. averiguar lo que hay en este asunto y adoptar en su caso las disposiciones convenientes.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: ¿Sabe el gobierno que en Oviedo se ha organizado un batallón de voluntarios sin intervención alguna del ayuntamiento? ¿Sabe que los monopolizadores de aquella fuerza pública, después de prescindir, no ya de los republicanos, sino de antiguos y consecuentes progresistas, por no ser de la tertulia, han obligado á los empleados á ingresar en ese batallón y á que se costeen los uniformes? Y si sabe todo esto, ¿está dispuesto á que se cumpla lo que dispone la Constitución y los reglamentos? Si ha de haber fuerza armada no debe ser forzosa, y debe estar á las órdenes de la corporación municipal. Esto es lo que dispone la ley vigente, cuyo cumplimiento reclamo.

Otra pregunta. Las leyes municipal y provincial no pueden aplicarse por falta de reglamento, y deseo saber si se piensa en subsanar esta dificultad.

Tercera pregunta. El anterior señor ministro de Hacienda accedió á que se restableciera la fábrica decigarreros de Oviedo. Yo hice esta petición, á pesar de no ser partidario del estanco; pero existiendo ese mal, no pude menos de reclamar la reinstalación de aquella fábrica, á lo que accedió el Sr. Ruiz Gomez con la condición de que el ayuntamiento sufragase los gastos de local, máquinas y otros varios; y como esto representa un sacrifi-

ficio de consideración para aquel ayuntamiento, deseo saber si el gobierno está dispuesto a confirmar ese acuerdo del Sr. Ruiz Fomaz.

Por último, debo recordar que a pesar de las ofertas hechas por la empresa del ferrocarril de León a Gijón de dejar terminadas para fin de Agosto todas las obras desde Pola de Gordo a Buzon, estamos a mediados de Octubre y no se ha abierto esa sección, y los 50 kilómetros del puerto de Pajares se hallan todavía en estado de proyecto. Deseo por tanto saber qué disposiciones piensa adoptar el señor ministro de Fomento acerca de este punto, pues ya es hora de que se cumplan las ofertas hechas a la provincia de Asturias, que es una de las que cuentan con mas elementos industriales.

El señor ministro de la GOBERNACION: Refiérese la pregunta que se ha servido dirigirme el Sr. Gonzalez Alegre a las condiciones en que pueda estar organizado en Oviedo un batallón de milicia ciudadana. Me es imposible hacer coro en sus censuras al Sr. Gonzalez Alegre, porque no tengo antecedente alguno acerca de este asunto; pero le ofrezco tomar informes y resolver con arreglo a la ley. No es solo el Sr. Gonzalez Alegre, ni otro alguno, mas entusiasta que yo por la fuerza ciudadana, y el gobierno se halla dispuesto a remover todo obstáculo para que se desenvuelva dentro de las prescripciones de la ley.

La segunda pregunta se refiere a los reglamentos para poner en vigor las leyes municipales y provinciales. Sabe S. S. que por disposición del Sr. Riero, cuando dignamente ocupaba este sitio, se dejó en suspenso la ley municipal hasta que se verificasen las elecciones. No ha sido necesario por tanto el reglamento, que está, sin embargo, concluido, y en un mismo día puede ponerse en vigor con la ley.

Respecto de la provincial, mi digno antecesor dejó hechos trabajos; ignoro si han pasado al Consejo de Estado; me enteraré, activaré su resolución y se pondrán en vigor, porque lo creo una necesidad para el planteamiento de la ley provincial.

El señor ministro de HACIENDA: No tengo datos para apreciar en este momento la conveniencia de restablecer la fabricación de tabacos en Oviedo: si hay convenio, no he de faltar yo a él; pero si no le hay, debo decir que el primer deber de todo gobierno es atender, no a la conveniencia de una localidad determinada, sino al interés general de toda la nación.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Gonzalez Alegre se queja de que la empresa constructora del ferrocarril de Asturias no haya cumplido su compromiso. Llamaré al expediente; y si es exacto lo que se denuncia, si se ha faltado a la ley, adoptaré todas las medidas para que el contrato y la ley se cumplan. Esto debe hacerse siempre, y mas esencialmente con la empresa de que se trata, que ha merecido ciertas predilecciones de la Cámara, no sé si con perjuicio de las demás provincias de España.

El Sr. GONZALEZ ALLEGRE: Doy gracias a los señores ministros, por mas que el de Fomento haya querido suponer que se ha mirado con predilección a las provincias de Asturias y Galicia. No existe semejante predilección; esas provincias están completamente fuera del movimiento general de España.

El señor ministro de Hacienda le dire que el restablecimiento de la fabrica de tabacos de Oviedo ha sido un acto de justicia, porque restablecida la de Cádiz, no habia razon para no hacer lo mismo con la de Oviedo.

El señor ministro de FOMENTO: Yo he creído ver esa predilección al recordar los términos en que se concedió la construcción de esa línea, cuando otras provincias las han hecho sin subvención, y hay otras que carecen por completo de ese importante medio de comunicación.

El Sr. MARTINEZ (D. Juan de la Cruz): ¿Tendrá inconveniente el gobierno en remitir el expediente que debe obrar en la dirección general de la Deuda sobre el empréstito o préstamo sin interés creado por real orden de 25 de Noviembre de 1818, sin omitir dato alguno que pueda referirse a la provincia de Jaen que tengo el honor de representar?

El señor ministro de HACIENDA: No tengo inconveniente alguno en remitir cuantos documentos y antecedentes se pidan.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: En el primer período de esta legislatura interpele al gobierno sobre la manera faciosa en que se habia constituido la diputación provincial de Castellón. Sobre esto se acordó en la queja a la audiencia, que a la hora presente no ha contestado nada, y por lo mismo suplico al señor ministro de Gracia y Justicia que procure activar el despacho de este asunto.

El señor ministro de la Gobernación le tengo que hacer presente que aquella diputación ha acordado que se embarque a los concejales de los municipios que tengan débitos con la provincia, rogándole que se sirva dejar sin efecto la circular que a este propósito ha expedido el gobernador de la provincia.

Dirigiéndome ahora al señor ministro de la Guerra, debo recordarle que a pesar de estar prohibido que los magistrados ejerzan sus funciones en las pr. vicias de donde sean naturales, ó en que tengan familia ó propiedades, en Aragón los Sres. Sierra y Labrador siguen desempeñando las auditorias de Guerra, no obstante hallarse comprendidos en ese caso.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Adoptaré las disposiciones necesarias para que se active la resolución del expediente a que se ha referido el señor Chermá.

En cuanto a las incompatibilidades de magistrados y jueces, se han dictado reglas acerca de esto, y me prometo que en breve no habrá ninguno que se halle en ese caso.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor Gonzalez Chermá me ha dirigido una pregunta sobre los apremios de que son objeto los ayuntamientos por hallarse en descubierto en los impuestos para atenciones provinciales.

El asunto es grave, y su gravedad emana de la situación angustiosa en que se encuentran las diputaciones; pero conviene que yo quite a la pregunta el sabor de oposición que algunos pudieran darle, y se le quitará cuando diga que las diputaciones de toda España se manifiestan tan duras con los pueblos como la de Castellón. La de Sevilla pertenece al partido del Sr. Chermá, y no ha estado menos severa que la de Castellón. También se hace allí a los concejales personalmente responsables del atraso de los impuestos. Esa dureza no es política, sino de angustia. Hecha esta declaración, le aseguro a S. S. que me ocuparé de este asunto con todo cuidado, y hasta con egoísmo, porque personas queridas, que son concejales en Sevilla, se encuentran perseguidas de la misma manera.

Procederé, pues, como exige la justicia y el interés de todas las diputaciones.

El señor ministro de la GUERRA: El señor diputado Chermá dice que el auditor de guerra de Aragón ejerce un destino incompatible por ser natural del país. No creo que haya semejante incompatibilidad; sin embargo, me informaré, y el ministro de la Guerra cumplirá la ley con la energía que tiene acreditada durante sesenta años de carrera.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Yo no quiero mas que el cumplimiento de la ley. Diré sobre esto al señor ministro de la Gobernación que la ley no obliga a los concejales a pagar con sus bienes las deudas del municipio.

El señor ministro de la GOBERNACION: Al señor Chermá le pareció fácil la decisión de este asunto porque no ve previsto este caso en la ley de una manera con-

creta. Pero es indudable que si en un municipio, por falta de celo del ayuntamiento, no se recaudaran los impuestos, sería el ayuntamiento responsable de esa omisión. Hay que examinar, pues, en cada caso concreto, si la falta de recaudación es debida a morosidad de los concejales ó no; y en el primer caso, hay que exigirles responsabilidad.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Tienen en la ley los concejales marcadas las multas cuando incurrían en falta; y solo cuando por tercera vez se les ha conminado y no cumplen, es cuando se procede contra ellos. Por eso digo que el gobernador de Castellón ha faltado a la ley.

El señor ministro de la GOBERNACION: No he querido interpretar la ley, sino llamar la atención hacia la gravedad de la cuestión. Hay necesidad, antes de decidir la justicia ó injusticia de la reclamación, de ver si el apremio es justo, como castigo de morosidad, ó es arbitrario. La ley tiene establecida la multa que se puede imponer a los concejales; pero esta multa no les releva de la responsabilidad en que puedan incurrir.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Yo habia entendido que los concejales eran responsables a la Hacienda; pero si no es así, y se trata de cumplir la ley, estoy conforme.

El Sr. MUÑOZ: Iba a hacer una pregunta sobre la organización pronta de la milicia nacional; pero después de las explicaciones dadas por el gobierno, solo me resta suplicarle que mire con predilección este asunto.

El señor ministro de la GOBERNACION: Así lo mirará el gobierno, porque la Milicia nacional es uno de los primeros sostenes de las instituciones que el país se ha dado.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: El art. 7.º de la Constitución dice que ningún español será compelido a mudar de domicilio sino por sentencia de juez competente, y el art. 12 confirma este derecho.

Creo que el ministro de la Gobernación está dispuesto a hacer que se cumpla la Constitución, y por lo mismo voy a darle cuenta de una infracción cometida por el gobernador de Barcelona, ya celebre por estas infracciones.

El gobernador de Barcelona, en tiempo del Sr. Sagasta, tuvo a bien trasladar de domicilio a unos extranjeros, y todavía no se ha podido lograr que vuelvan a sus casas; pero hay mas: en Barcelona hubo hace pocos días una huelga de panaderos. A consecuencia de ella dejaron de concurrir al trabajo esos operarios, y el gobernador ha infringido el art. 7.º de la Constitución mandando salir con dirección a la Coruña, y sin formación de causa, a cinco panaderos, que son: Ramon Paradell, José Albert, Juan Bas, Ignacio Guaita y José Cullas; y estaban a punto de salir destruidos otros dos, llamados Inocencio Mass y Juan Guá, ¿está el gobierno dispuesto a tolerar que así se infrinja la Constitución?

Habiendo reclamaciones contra el gobernador, que el Consejo de Estado ha declarado legales, y por consiguiente, estando la legalidad de la conducta de aquel gobernador declarada por un alto Cuerpo del Estado, ¿no cree el gobierno llegado el caso de exigirle responsabilidad?

Voy a hacer una pregunta ahora al señor ministro de la Guerra. En Barcelona no hay milicia, pero hay milicia: es decir, la ley sobre milicia no se cumple; pero hay partidas a quienes se arma según el gusto de los caciques.

Esas partidas vienen a constituir, según los casos, partidas de la Porra, ó partidas de bandidos, y están a las órdenes, no del alcalde popular, sino del capitán general. En Arenys de Mar se forma una partida que es ilegal, porque no está autorizada por una ley. ¿Puede el gobierno consensar que se infrinja la ley públicamente y se armen partidas con fines que no quiero calificar, pero que no pueden tener nada de buenos?

El señor ministro de la GUERRA: No tengo noticia de lo que dice S. S. Hay un batallón en Cataluña, que es el de Targarona, organizado desde la revolución. Las demás fuerzas que dice S. S., no las conozco. Preguntaré sobre el caso al capitán general, y con sus noticias podré contestar a S. S. De todos modos, haré que se cumpla la ley, cualquiera que sea el que la pueda haber infringido.

El señor ministro de la GOBERNACION: Habla su señoría del destierro de extranjeros y españoles de Barcelona.

Respecto de extranjeros, S. S. no ha encarnado en el asunto, y yo tampoco diré nada. Respecto de los españoles, no tengo conocimiento del hecho; me informaré con urgencia, y aseguro a S. S. que no consentiré que se falte por nada, ni por nadie a la inviolabilidad personal consagrada en la Constitución.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Doy gracias al señor ministro de la Guerra por la contestación franca que me ha dado. También se las doy al señor ministro de la Gobernación; pero debo decirle que debe, además de hacer cumplir la ley, exigir la responsabilidad a quien la haya infringido.

Añadiré que no me he referido antes al batallón de Targarona, sino a unas partidas especialísimas, protegidas por el caciquismo y consentidas por el capitán general. De esas partidas no tiene el mando, como debiera el alcalde popular, sino el capitán general, y yo no puedo consentir esta infracción.

El señor ministro de la GUERRA: Tampoco si hay infracción la puede consentir el ministro de la Guerra. Desearia que S. S. me detallase qué partidas son esas.

Yo prometo que tan pronto como tenga conocimiento de ellas, si están fuera de la ley desaparecerán, y si el capitán general ha infringido la ley, se le exigirá la responsabilidad.

El señor ministro de la GOBERNACION: Supone el Sr. Pascual y Casas que yo he calificado el hecho que denunciaba de infracción de la Constitución. Yo me he reservado el derecho de informarme para averiguar las circunstancias del hecho: si hay esa infracción, naturalmente habrá que exigir la responsabilidad a su autor.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Uno de los pueblos donde se organizan partidas es Arany de Mar. Las hay tambien en la mayor parte de los pueblos de Cataluña, donde no tiene mayoría el gobierno.

Yo admito la rectificación del señor ministro de la Gobernación: infórmele, y obre en justicia.

El señor ministro de la GUERRA: Si los alcaldes que debían dar parte al gobierno acerca de la organización de fuerza armada no lo han hecho, algún motivo habrán tenido. Yo me informaré.

El Sr. FIGUERAS preguntó al ministro de Gracia y Justicia si aceptaba el espíritu y el principio económico del proyecto sobre el clero, presentado por su ante cesor.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que aceptaba en principio el proyecto, sin afirmar que lo aceptase en todas sus partes hasta estudiarlo.

El Sr. FIGUERAS preguntó si el gobierno actual estaba dispuesto a devolver sus grados y honores a aquellos generales que fueron exonerados por los tribunales militares de una manera arbitraria.

El señor ministro de la GUERRA dijo que el gobierno se ocupaba en la cuestión de los generales infortunados, para proyectar la ley oportuna; pero debía declarar que la ordenanza marca la obligación de esos generales de un modo que no deja lugar a dudas.

El señor marqués de SORRAGA preguntó al Sr. Bassols si dio permiso a los militares que tomaron parte en las manifestaciones de estos últimos días para concurrir a ellas y si la ordenanza lo permitía.

El señor ministro de la GUERRA dijo que no dio

permiso ninguno, y solo supo que algunos militares, pocos, concurrieron, los cuales no habian sido castigados por no haberse sabido quiénes fuesen.

El Sr. SANUDO habló de lo que ocurrió anoche en una casa de juego en Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la autoridad cumplió con su deber sin traspasar sus límites ni atropellar ningún derecho.

El señor conde de Pallares pidió al señor ministro de Fomento que se hiciera cumplir la ley respecto al ferrocarril del Noroeste, cuyo director habia dicho que si las obras no adelantaban era porque los expedientes de espropación no se despachaban por el gobierno.

El señor ministro de FOMENTO declaró que se enteraría del motivo de la paralización de las obras de esa línea y haría que desapareciera y que se cumpliera la ley.

El Sr. MORET preguntó si la cuestión del escaso de papel moneda que circula en la Habana, empezaba a preocupar al comercio de Cuba, y si estaba resuelto el gobierno a remediar el mal que pudiera surgir de este asunto.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que se ocupaba en esa cuestión, y que antes de tres días llevaría al Congreso el oportuno proyecto.

El Sr. GOMEZ preguntó al ministro de la Guerra si tenia noticia de que el gobernador militar de Tarragona habia tratado brutalmente al subdelegado castrense de la diócesis, insultándole y golpeándole.

El señor ministro de la GUERRA dijo que habia pedido noticias y antecedentes para ver si habia motivo para exigir responsabilidad al comandante general de Tarragona.

El Sr. LOPEZ GUIJARRO se hizo eco de lo que la prensa dice sobre los actos y propósitos del comité filibustero de París, y preguntó al gobierno qué sabia y qué se proponia hacer.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el gobierno, lo que se proponia hacer y haria, es defender la integridad nacional y la honra de la patria. En cuanto a lo dicho de intentos filibusteros, debía declarar que habia oído algo de lo denunciado, y lo evitaria; y que hace tiempo que en España ocurrían cosas que se atribuían a una mano oculta, siendo esa mano la del filibusterismo, la que perseguiría el gobierno sin descanso.

El Sr. JOVE Y HEVIA preguntó por qué no se devolvían a doña Isabel de Borbon los bienes muebles que de su pertenencia habia en palacio, a fin de que no haya quien inconscientemente haga uso de ellos sin la voluntad de su dueño.

También preguntó qué sabia el gobierno relativamente a lo acordado por la Cámara de Colombia respecto a Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el gobierno no tenia noticia oficial de lo ocurrido en la Asamblea de Colombia; pero que el gobierno español estaba dispuesto a no permitir que nadie se mezcle en nuestros derechos.

Suscitada la cuestión de la Internacional, y después de varias frases pronunciadas por distintos señores diputados, se preguntó al Congreso si se discutirá el lunes la interpelación del Sr. Jove y Hevia y se acordó así por 87 votos.

Eran las siete y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

El último figurín.—Hemos recibido el primer número de este lindísimo semanario, el que por sus condiciones especiales empieza a tener verdadera aceptación, siendo su directora la baronesa de Wilson, tan conocida del público.

Contiene dos bellísimos figurines, uno iluminado y otro en negro, algunos grabados, entre estos es preciso el que representa el cuadro de Serra, «El pan nuestro de todos los días» y el de moda con siete elegantes figuras.

Sumario.—A nuestros suscriptores, por la directora. La vida del cesante, por Fernán Caballero.—Revista de modas, por la baronesa de Wilson.—La joya millonaria, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—En un pueblo, por Hinnova.—Revista de teatros, por el marqués de San Eloy.—Descripción de grabados, correspondencia, etc.

Ayer se recibió el siguiente telegrama de Málaga fechado a las cuatro de la tarde:

«Ha entrado el vapor Aleria, procedente de Melilla, con pliegos importantes para el gobierno. A la una de la tarde rompieron de nuevo los rifeños el fuego de cañon, causando algunos daños.»

También dicen de la misma ciudad que en la propia tarde quedaron listos para salir del puerto de Málaga, los vapores Sirena, Lintara y Aleria. Como el Leon debe regresar de Melilla, queda allí solo el vapor transporte San Antonio hasta que se envíen otros buques mas apropiados para hostilizar a los moros.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa al ministerio de Estado por conducto del conde general de España en Londres, con fecha 26 de Septiembre último, que el estado sanitario era regular y el orden público inalterable.

Cuando se trate de la Internacional en el Congreso, los republicanos declararán libre este asunto, si llega el caso de terciar en el debate y votar.

Los diputados republicanos se reúnen a las tres de la tarde en la sala de presupuestos para tratar asuntos del mayor interés. En la papelera de aviso se fija la asistencia precisa é inexcusable.

La Gaceta de ayer publica una larga relación del movimiento del personal del ministerio de Hacienda en la primera quincena del mes de Septiembre.

Hoy se verificará la reunión, que hacia dias habiamos anunciado, de los republicanos federales, por acuerdo de la comision del Casino de dicho partido. La reunion tendrá lugar en el Circo de Price. No se sabe quien presidirá.

Anteanoche fueron conducidos ante el gobernador de la provincia algunos individuos que se hallaban en la casa de juego, de que ayer nos ocupamos. El gobernador, parece, les dirigió, por ser la primera vez, una severa amonestación, tanto mas justa, cuanto que por la obstinación en no abandonar la casa donde se hallaban, se dió lugar a que la gente que pasaba por la calle estuviera formando grupos largos tiempo y dando lugar a comentarios infundados y alarmantes. El gobernador está decidido a mostrarse inflexible en este punto, sin consideración de ningun género.

Siguiendo nuestra costumbre, vamos a dar cuenta a nuestros lectores de los nombramientos y dimisiones que se dice haberse efectuado.

Se asegura que han sido firmados los decretos siguientes:

Admitiendo la dimisión a los gobernadores: de Soria, Sr. Marqués; de Málaga, Sr. Burel; de la Coruña, Sr. Vazquez Rojo; de Oviedo, Sr. Escosura; de Ciudad-Real, Sr. Carrasco; de Cuenca, Sr. Lezama; de Santander, Sr. Perez de la Riva, y de Toledo, Sr. Aguilera.

Trasladando al gobernador de Badajoz, Sr. Labrador, a Toledo, y el de Lérida, Sr. Helguero a Málaga.

Nombrando gobernadores: de Ciudad-Real, al señor Ron; de la Coruña, al Sr. Malvares; de Santander al señor Massa y Sanguinetti; de Cuenca, al Sr. Perez Montero; de Soria, al Sr. Vega; de Oviedo, al Sr. Massia, y de Orense al Sr. Becerra, redactor de La Prensa.

Se han admitido las dimisiones de los oficiales de Gobernación Sres. Alcalá Zmora, Rios y Zapatero, que insistieron en ellas.

Ha sido repuesto en el cargo de administrador central de estancadas de las islas Filipinas, D. Evaristo Escalera y Carreno.

He aquí una comparación digna de estudio: En Madrid llega el correo, por ejemplo, a las ocho de la mañana.

El apartado se entrega a las once, y a las dos de la tarde andan por las casas los carteros distribuyendo las cartas. Madrid tiene dos leguas de radio.

En París llegan los trenes-correos a las siete de la mañana.

A las nueve está repartida toda la correspondencia en los 29 barrios en que se halla subdividida aquella gran ciudad.

París tiene 14 leguas de radio y 2 millones de habitantes.

SECCION DE PROVINCIAS

Granada 13 de Octubre de 1871.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: Siendo uno de los fines principales de la prensa llamar la atención del gobierno sobre aquellos intereses que atendidos oportunamente fomentan el bienestar y prosperidad de los pueblos, me dirijo a usted como director de El Eco de España, para que se sirva excitar en su periódico a ese gobierno respecto a la situación de nuestra capital, hoy abandonada y medio perdida por falta de guarnición en ella. Guadalajara, señor director, es una población donde hay tres magníficos edificios militares, capaces de alojar 1.500 a 2.000 hombres, con la mayor comodidad, salubridad y holgura. Existe una academia de ingenieros militares, en cuyo edificio se han gastado hace dos años 55.000 duros por cuenta del ayuntamiento y diputación provincial, y pámese V., esa academia que debía ser uno de los medios de sosten y engrandecimiento de esta localidad, se halla reducida en el día a unos 40 alumnos, que apenas bastan para entretener media docena, de casas de huéspedes, siendo insignificante, por tan exiguo número, el producto que en la actualidad dejan.

Hay un grandioso cuartel de moderna construcción, patrimonio esclusivo, como la academia, de los ingenieros militares, y en vez de estar, como debía, un regimiento entero constantemente de guarnición y alojamiento en tan cómodo como sano edificio, suele haber por junto 300 ó 500 hombres a lo mas, y cuando lo están, que no es siempre, porque largas temporadas sirve de morada de ratones, dando lugar con eso a que la población carezca de los recursos necesarios, debido a la referida falta de la guarnición. Igualmente se verifica con una cosa que se llama maestranza de Ingenieros, que ocupa un antiguo convento capaz para sesientos ó mas operarios, y en la ocacion presente es muy probable que no haya cien obreros militares, y esos están sin trabajo, y por consiguiente sin dar utilidad a nuestra desgraciada Guadalajara. Ahora bien, Sr. Director: un pueblo que vive de lo que esos edificios ocupados por 2.000 hombres pueden dar de sí; que ha hecho grandes y verdaderos sacrificios por conservar aquí la academia, hasta el punto de subvencionar la obra recien hecha con 55 mil duros; que su presente y su porvenir lo funda en poseer esa academia, ¿pero con 150 alumnos y no con 40 como sucede ahora, y ver llenos sus cuarteles siquiera con un regimiento de Ingenieros, ¿no con 300 hombres escasos, y esos con probabísimas eventualidades de no existir ó marcharse, ¿no será justo que el gobierno atienda y realice los deseos de Guadalajara, concediéndola la guarnición que cómoda y holgadamente puede alojarse en los hermosos edificios militares que en ella tiene? ¿Será prudente dejar arruinarse y que perezca este vecindario por la falta de esa guarnición, cuando a tan poca costa puede alimentar su bienestar y prosperidad? ¿No escuchará la voz de un pueblo que muere de miseria, pudiendo, solamente con enviar ese regimiento, levantarle su postración y devolverle su vida? Quedando en repetir estas justas observaciones, si pronto no lograsen algun eco en el gobierno, queda de V. atento amigo Q. B. S. M.

El Eco de Alicante ha cesado en su publicación el viernes, encargándose de cubrir las suscripciones pendientes un nuevo periódico que aparecerá probablemente el sábado.

El jueves fue cogido y horriblemente mutilado por un tren del ferrocarril de Santander el guarda del paso a nivel de la Peña del Oveuro, que seguramente trató de pasar de un lado a otro sin poder conseguirlo cuando el tren estaba desahogado cerca.

En El Progreso de Jerez leemos lo siguiente:

«A la hora de entrar este número en prensa, un voraz incendio ha estallado en el almacén de aceite próximo a la iglesia de Santo Domingo. El petróleo ha sido, como en tantos otros casos, la causa del siniestro, según se nos asegura. Este peligroso combustible y el aceite comun, cantidad de azufre y no sabemos qué otras materias, dieron pasto abundante a las llamas. Témesse un desplome de las bóvedas, y si se verifica, la gran cantidad de trigo que se dice hay encerrada en los almacenes altos dará mayor alimento al incendio. Ojalá no sea así.

La compañía de bomberos ha acudido inmediatamente, así como las autoridades, la fuerza municipal, la del regimiento de la Constitución, la guardia civil y carabinieri. Se han establecido varias bombas, y en algun paraje ha podido dominarse el fuego, que esperamos lo será por completo en breve tiempo, por la actividad con que se le ataca.

A última hora.—El fuego ha sido efectivamente dominado.»

Tenemos una triste noticia que dar a los viticultores valencianos, dice Las Provincias, sobre cuya riqueza avanza desde el Norte una plaga que ha destruido ya muchos viñedos en el Mediodía de Francia, y empieza a inundar los viñedos de Cataluña.

Algunos de los cosecheros de nuestro país habrán oído hablar de la «Phylloxera vastatrix», terrible enfermedad que ataca las cepas matándolas en poco tiempo. El mal se calcula que consiste en un gusanillo que ataca la raíz de la planta y acaba por matarla. Sus estragos son tales que en la comarca donde se desarrolla, los viñedos se estinguen.

Hasta ahora pocos han conseguido ver este gusanillo, ni aun con el auxilio del microscopio. Contra esta calamidad no se conoce remedio alguno, y en Francia los viticultores no han tenido otro recurso que arrancar las cepas enfermas y las contiguas a la distancia de algunos metros para salvar las restantes y formar sociedades de socorros mutuos para ayudarse unos a otros en el caso de ver sus plantas atacadas.

Pues bien; esta enfermedad se ha presentado ya en Cataluña en los viñedos de Villafraña, Torredembarra y Tarragona, y si no se logra atajarla, es posible que cause graves daños, y que, invadiendo nuestros campos, lleve la destrucción a una de las principales riquezas de las provincias de este litoral.

SECCION EXTRANJERA

En la fecha de las últimas noticias que alcanzan los periódicos franceses, en Versalles reinaba gran satisfacción por los progresos de las negociaciones en Berlin. Se confirma que el príncipe Bismark habia pedido un compromiso de los banqueros firmantes de los efectos dados en garantía de considerar válidas y obligatorias sus firmas, cualquiera que sea el gobierno que exista en Francia al convencimiento de aquellos.

El consejo municipal de París ha aprobado una resolución propuesta por Trelat, consignando que el presidente del consejo municipal satisficiera los deseos del pueblo de París aceptando la invitación que ha dirigido a dicho presidente y al prefecto del Sena el lord corregidor de Londres para que asistan al banquete que ha de celebrar la municipalidad de Londres.

Dice la Correspondencia de Europa: «Con razon ha dicho un moderno publicista que todos somos neo-católicos a la hora de morir: M. Lambrécht, que pasaba por ser un exagerado libre-pensador, la víspera de su muerte, sintiéndose ya muy enfermo al despedirse de uno de sus directores, ya rogó que al día siguiente fuese temprano a buscarle para ir a misa.»

En París ha corrido el rumor de que habia fallecido en Luchon la infortunada emperatriz de Méjico. No debe ser cierto el suceso por que en tal caso lo hubiera anunciado el telegrafo.

El Diario oficial de Versalles del 12 ha publicado el decreto en que se nombra ministro del Interior a M. Casimiro Perier.

Ha causado cierta estraneza en París este nombramiento, recordando las disidencias tan profundas que habian existido entre el ministro de Hacienda M. Pouyer-Quertier y la comision de presupuestos, de la que era ponente M. Casimiro Perier. El nombramiento de este ha sido muy bien recibido por los conservadores liberales.

Casimiro Perier es una de las figuras mas simpáticas y uno de los hombres mas liberales del centro derecho. Con esto, dicho se está que representa, a pesar de su liberalismo, la tendencia conservadora triunfante en las últimas elecciones. La verdad es que sus compromisos y sus opiniones debían apartarle de un ministerio de la república.

Además, los estudios a los que se ha entregado durante su juventud y la naturaleza especial de los trabajos a que después se ha dedicado, hacen todavía mas inverosímil su nombramiento para el ministerio del Interior. Empezó su carrera en la diplomacia, siendo sucesivamente secretario de embajada en Londres, en Bruselas, en el Haya, encargado de negocios en Nápoles y en San Petersburgo y ministro plenipotenciario en Hannover. El Sr. Perier renunció a estas funciones para crearse en la política interior una especialidad en las cuestiones económicas y financieras. Sus publicaciones, el «Tratado con Inglaterra», la «Hacienda del imperio», el «Presupuesto de 1863», la «Reforma financiera», la «Hacienda y la Política», tienen todas ese carácter.

En la última legislatura de la Asamblea solo ha intervenido en las cuestiones financieras.

Dicen de Cherburgo que la situación de los prisioneros que están en los pontones es horrorosa, habiendo algunos en que hay mas de 800 prisioneros que solo toman una hora el aire libre, sobre cubiertas cada veinticuatro, y añaden que es tal la desesperación de que están poseídos aquellos infelices, que atropellando por todo, han estado a punto de insurreccionarse nuevamente, habiendo tenido que mandar algunos a Belle-Isle para evitar conflictos.

Leemos en una carta de Florencia: «Uno de los hechos mas importantes de la última semana es el juramento de los profesores de la universidad de Roma. Se trató al principio de asimilar por un real decreto dicha universidad a las demás del reino: pero en Consejo de ministros prevaleció la idea de esperar la apertura del Parlamento para hacer esas asimilaciones, exigiendo entretanto para la apertura del curso, el juramento previo de los profesores romanos, en los mismos términos que le han prestado los de las demás universidades.

En su virtud, por orden del ministro de Instrucción pública, el rector de la universidad de Roma invitó a los profesores de todas las facultades, excepto la de teología, que va a ser suprimida, como lo ha sido en las otras ciudades de Italia, a prestar juramento. Sabíase de antemano que algunos de ellos se abstendrían de jurar, prefiriendo renunciar sus cátedras, bien fuere por adhesión al antiguo orden de cosas, bien por falta de confianza en la situación actual; pero estas previsiones han sido ecididas por los hechos, puesto que cerca de veinte profesores no han cumplido hasta ahora con dicha formalidad. Acaso habrán jurado dos ó tres, pero el número de los que se retiran, por no hacerlo, es considerable.

Un hecho de esta importancia preocupa, como usted comprenderá, a la opinion pública y al gobierno, teniendo este que nombrar para el mes de Noviembre nuevos titulares de las cátedras vacantes, lo cual es difícil, pues se necesita una gran severidad en la elección, a fin de que la universidad de la capital no resulte inferior a las demás del reino por la calidad de sus profesores. Con este objeto aconsejan algunos que se forme el claustro de la primera universidad con los catedráticos mas notables de las otras; pero acaso estos no quieran privarse de sus lumbres científicas, y no se sabe si el gobierno elegirá los nuevos profesores entre los que se dedican a la enseñanza libre, ó si abrirá concursos donde puedan distinguirse los literatos y hombres científicos que florecen en Italia.

Otro suceso importante de actualidad es la ocupación de

Estamos en momentos de transición violenta, y ninguna persona de buen sentido se hace ilusiones, porque todas las tentativas conciliatorias que se han hecho de estrellarse contra la intransigencia del Vaticano, cuyo interés le aconseja este sistema, pues su Santidad no puede aprobar los hechos consumados en perjuicio suyo, lo cual debían tener en cuenta nuestros ministros y ser mas prudentes.

Dice un periódico de Roma:

«El marqués de Sayve, sucesor de M. de Villastreix, encargado de Negocios de Francia cerca de Víctor Manuel, vino ayer tarde a Florencia. A pesar de lo que se ha dicho en ciertos círculos, en la conversación que medió entre el nuevo encargado de Negocios de Francia y el ministro de Negocios extranjeros, no se habló ni aun incidentalmente de la traslación a Roma de la legación francesa acreditada cerca del rey de Italia. Es indudable que nadie se ha ocupado, hasta ahora en buscar un local en Roma para establecer dicha legación.

M. de Sayve se ha hospedado en una fonda como lo hacia M. de Villastreix. Francia vendrá, pero probablemente después de todas las demás potencias para demostrar que no tiene prisa, y vendrá protestando de que solo viene para no dificultar sus relaciones con el gobierno italiano. Es por otra parte regla admitida que los diplomáticos residan donde tiene su residencia oficial el soberano cerca del cual están acreditados.

Esto, sin embargo, no es causa suficiente para reconocer una usurpación.

La Italia de Florencia dice que se cree probable que el príncipe Humberto y la princesa Margherita visiten a Roma en este mes. Menotti Garibaldi ha llegado a Roma.

Los individuos del congreso prehistórico celebrado en Bolonia han hecho excursiones a otras ciudades italianas célebres por sus monumentos y antigüedad. En Módena asistieron a un convite, en el cual el geólogo francés Quatrefrè y el doctor suizo Vogt pronunciaron breves discursos. Ha causado, no obstante, mal efecto la escasa frialdad que en general han mostrado los franceses, que ni siquiera han querido dar la mano a italianos colegas suyos en congresos anteriores. La política todo lo perturba, hasta el sereno campo de la ciencia.

En Roma se hacen preparativos para el próximo congreso telegráfico.

A consecuencia de las notas cambiadas con motivo de la Internacional entre los gabinetes de Berlín y San Petersburgo, se asegura que se estrechan mas que nunca las relaciones entre ambos países, no faltando quien diga, por mas que esta noticia parezca aventurada, que los emperadores de Alemania y Rusia, resucitando el antiguo principio de la intervención están decididos a cortar en el mundo los progresos de la demagogia.

Por otra parte, de Berlín dicen lo siguiente:

«No hay que perder de vista que Alemania, a pesar de estar gobernada hoy de un modo absoluto, pensando y escribiendo es racionalista y que las formas democráticas han tenido aquí su cuna mas que en ninguna otra nación; por consecuencia y a pesar de toda la aureola de victoria que circunda al rey Guillermo, la revolución trabaja y trabaja activamente.

De un lado la instrucción democrática de este país; de otro las predicaciones de ciertos publicistas, y por otra parte, la nacionalidad alemana, que es muy nueva, todo contribuye, aunque por diversos motivos, a que se mine el poder del rey Guillermo.

Además, en este país, esencialmente industrial, la Internacional tiene muchos afiliados, y buena prueba de ello es la nota que el gabinete de Berlín ha pasado a todos los de Europa, y a la que hasta ahora solo ha contestado Inglaterra, parece que en sentido satisfactorio.

Como nuestros lectores saben, en Londres se preparaban en Trafalgar Square grandes demostraciones a favor de la huelga de Newcastle. En vista del resultado que ha tenido esta, el comité organizador de Londres convocó un gran meeting en la noche del 8. El presidente, Ojfer, jefe del partido socialista de Inglaterra, dijo que la reunión debía examinar si convenia llevar adelante la manifestación después del arreglo de la huelga. Por su parte, se declaró por la afirmativa, con tanto mas motivo cuanto que el Sr. Burnett, presidente de la Liga de las nuevas horas, había avisado desde Newcastle que iría a Londres para tomar la palabra en el seno del comité.

El Sr. Ojfer se felicitó del resultado, honroso para las dos partes, que ha dado la huelga. Declaró energicamente a favor de los consejos de arbitros y de la conciliación.

En cuanto a la manifestación del lunes, dijo que debía darse el carácter de un acto de felicitación por la victoria alcanzada por los artesanos, y al propio tiempo se podría dar un voto de gracias a los hombres de Newcastle por su conducta inteligente y moderada.

Cree tambien que la manifestación podría servir para inaugurar una liga nacional en favor del movimiento de las nuevas horas.

Algunos de los concurrentes al meeting combatieron la opinión del Sr. Ojfer, respecto a los consejos arbitrales.

Finalmente, se acordó por aclamación verificar la manifestación.

Noticias de Filadelfia del 11, a la una de la tarde, recibidas por el cable, anuncian que el fuego en Chicago empezó el domingo anterior en un estable en el que una vaca a quien se le acercó un muchacho con una luz para ordenarla, pegó una patada a la lámpara, y derramando el líquido ardiendo por los pavimentos de madera, se propagó el incendio.

La excitación en el pueblo ante los progresos de las llamas llegó a su colmo. Fueron aprehendidos varios incendiarios que iban a ser fusilados o ahorcados. Se calculaban los muertos en unos 500 y las pérdidas materiales en unos 300 millones de pesos.

El incendio se había estinguido por completo. Patrullas de militares y paisanos mantenían el orden. Llegaban auxilios y provisiones en abundancia, y se habían colectado en el país cuantiosas sumas para socorrer a las víctimas. Numerosas tiendas de campaña daban abrigo a la multitud de gente que se ha quedado sin hogar.

Además de las pérdidas enormes, evaluadas en diez mil millones de reales, que ocasionó el incendio de Chicago, hay que lamentar muchas desgracias. Entre los escombros se han encontrado, a la fecha de las últimas noticias, 40 cadáveres.

SECCION OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 12 del corriente, que publica la Gaceta de ayer, se dispone que D. Antonio Ferrer del Rio, director general de Instrucción pública, se encargue de la de Obras públicas.

Por real orden del mismo ministerio, fecha 9 del corriente, se declara en todo su vigor la orden de 10 de

Noviembre de 1868, y que en su virtud no se dispense del curso del año preparatorio mas que a los alumnos a quien la legislación actual vigente obligó a emplear seis años en la segunda enseñanza; pero de ningún modo a los que han invertido cinco años en los dichos estudios.

Por real orden de 13 del corriente se dispone que D. Cayetano Manrique, jefe de seccion del ministerio de Gracia y Justicia, desempeñe interinamente la secretaría.

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido la siguiente circular con fecha 12 de Octubre:

Circular.

Ilmo. Sr.: El gobierno de S. M., que por medio de una política liberal y expansiva busca el desarrollo de los elementos de vida y prosperidad del país, considera necesario que la administración pública cumpla eficazmente a tan importante objeto. Cuanto mas libres sean las instituciones de un pueblo, mayor también ha de ser la severidad de los funcionarios en el cumplimiento de sus deberes, y mayor el celo que desplieguen en defensa de los intereses y derechos del Estado.

Rasas ideas, aplicables principalmente a la administración económica en sus múltiples y complejas funciones, servirán a V. I. de punto de partida para la marcha que haya de seguir en lo sucesivo, teniendo muy presente que ni puede haber libertad, tranquilidad y confianza si en la tributación no presiden justicia e igualdad absolutas, ni el Estado ha de robustecerse si carece de recursos suficientes para cubrir sus obligaciones.

Mi digno antecesor, realizando considerables economías en la mayor parte de los servicios, y creando al par nuevos recursos, consiguió presentar a las Cortes una suma de ingresos probables, equivalente a la que arrojan los gastos mas precisos.

No abandonará el ministro que suscribe semejante camino; antes bien procurará todavía reducir los gastos, aunque sin menoscabo de los intereses permanentes y reproductivos del Tesoro. Pero inútiles serían cuantos esfuerzos se hagan para la completa nivelación del presupuesto si el producto de los impuestos y rentas no responde, como desgraciadamente viene sucediendo hace muchos años, a los cálculos de anteaño formados. La decadencia de las rentas públicas, que acusa o disminución de la riqueza general, o vicios orgánicos en la parte administrativa, destruye en germen cualquier proyecto por beneficioso que fuera su planteamiento, y trae consigo complicaciones económicas, causa siempre de conflictos políticos y sociales. Es preciso, pues, evitar el mal; y esto incumbe especialmente a la Administración.

Para eso no solo exigirá a los empleados el cumplimiento estricto de sus deberes, sino hasta aquí desvelo que los hombres laboriosos consagran al acrecentamiento de su fortuna y al bienestar de la familia. Así como premiará al gobierno al que con tal diligencia sirva al país, castigará a quien con su conducta desquiera motivo de duda acerca de su asiduidad en el trabajo o de la moralidad de sus actos.

Rentas hay que, en vez de aumentar en productos, permanecen estacionarias, cuando no figuran con sensible baja. La de aduanas, que después de la reforma liberal decretada por las Cortes debió adquirir gran desarrollo, no presenta, sin embargo, cuadro tan favorable como fuera de desear efecto de fraudes y abusos que parece le son ingénuos.

El subsidio industrial y de comercio, a pesar de las nuevas industrias nacidas del desestanco de la sal, pólvora y de la libre venta de tabacos habanos, lejos de prosperar, ha decrecido en progresión alarmante. En los productos de propiedades y derechos del Estado se ha advertido también descenso; y si además de esto se tiene en cuenta la masa de propiedad que permanece oculta, dando lugar a que se eleve el tipo del impuesto en la contribución directa, con grave perjuicio de los contribuyentes de buena fe, se comprende que la situación de las rentas públicas nada tiene de honroso y bonancible.

Perseguir con firmeza al fraude, castigar severamente los abusos, investigar con perseverancia la riqueza imponible, y recobrar los bienes y derechos que por cualquier concepto pertenecen al Estado, he aquí lo que todos y cada uno de los funcionarios de la administración económica han de procurar sin descanso. El empleado desprecia por sí mismo, dentro de su esfera respectiva, los asuntos que le competen, huyendo en lo posible de envolver su responsabilidad personal en la colectiva de juntas, comisiones y consejos, o de debilitarla con una tramitación larga y complicada de los expedientes.

El ciudadano tiene el derecho de que se resuelvan pronto y en justicia sus asuntos, y este derecho se convierte en deber para el empleado, deber que en manera alguna puede eludir.

Confío en que V. I. observará, y hará que por todos sus subordinados se observen, las instrucciones espuestas; y espero que votadas por las Cortes las medidas que nuestra situación exige, los esfuerzos perseverantes de la administración lograrán que las rentas se repongan hasta el punto de que el Tesoro funcione con desembarazo, sin necesitar otras operaciones de crédito que las imprescindibles para el natural y ordinario desarrollo del presupuesto.

Conclusion del preámbulo que precede al proyecto de ley, fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

Posteriormente, y en vista de que estas disposiciones no llegaron a tener cumplido efecto, se ordenó por la real instrucción de 31 de Julio de 1833 la reforma de los Aranceles de los Derechos de estola y de altar de todas las diócesis de España, previa audiencia de los ayuntamientos y diputaciones provinciales; por consecuencia de cuya disposición se hicieron y aprobaron los de 11 obispos por diferentes reales órdenes dictados en los años de 1835 y 1839. A fin de llevar a término la obra comenzada se volvió en 29 de Septiembre de 1841 a aceptar el celo de los prelados para que formasen y remitiesen al gobierno los Aranceles que todavía no habían sido hechos, sin que a pesar de varias disposiciones dictadas al efecto en 1845 y en 1854 se haya logrado hoy el deseado término.

Por otra parte, la Iglesia misma es la más interesada en que de una vez se fije la cuantía de estos derechos con la moderación que reclama el estado precario de los pueblos y que también demanda la alta dignidad del ministerio espiritual, a fin de que cesen de una vez para siempre esos escándalos en que con frecuencia incurran no los ministros de la Iglesia, sino empleados subalternos del culto; que aprovechándose de las angustias de las familias en los momentos en que la muerte invade el hogar doméstico, llevan sus codiciosas exigencias hasta una impía crueldad, ocasionando con esto la tibia cuando menos del sentimiento religioso en el corazón de los débiles y el desprecio de una augusta religión que busca la principal fuerza en la pureza de sus doctrinas y en su inagotable caridad.

La independencia que en el orden económico adquiere la Iglesia de España por las disposiciones del proyecto de ley adjunto sería incompleta si al mismo tiempo el Estado reprodujese la absoluta prohibición consignada en algunas leyes de desamortización de adquirir aquella toda clase de bienes raíces. Por eso el ministro que suscribe, prestando a tan grave asunto la atención necesaria, ha procurado satisfacer las aspiraciones del clero en lo que tie-

nea de legítimas y convenientes, pero sin comprometer los intereses generales de la nación.

Al amparo de las leyes de los primeros emperadores cristianos la Iglesia pudo adquirir la propiedad de bienes inmuebles, y atender con su renta a las necesidades del ministerio espiritual con mas holgura que durante el tiempo de las persecuciones. Las vicisitudes de los tiempos obligaron al clero a tomar parte en las contiendas políticas y en las guerras civiles, y extranjeras, recibiendo en premio de su eficaz cooperación extensos y ricos heredamientos, que unidos a los que procedían de la liberalidad de sus piadosos hijos y de otros muy diversos y variados títulos, acumularon bien pronto en manos de corporaciones eclesiásticas gran parte de la propiedad territorial de las naciones cristianas. Llegaron a tener los reyes, los grandes y los pueblos que la concentración, siempre creciente, de la riqueza inmueble en manos del clero pudiera acarrear graves peligros, y apremiaron a limitar la facultad que hasta entonces habia sido libre en la Iglesia de adquirir bienes raíces. Y por lo que hace a nuestra nación, los fueros generales y particulares de los reinos en que se dividía la Península consignaron numerosas disposiciones encaminadas a prohibir una y otra vez y limitar otras aquella facultad. A pesar de ellas la Iglesia siguió acumulando grandes masas de bienes en la Península, lo mismo que en los demás pueblos de Europa, con lo que se ocasionaba grave daño al progreso económico por el estancamiento o falta de circulación de la riqueza territorial. La corriente avasalladora de las ideas modernas que reclamaban la movilización de toda propiedad chocó de frente con la amortizada por la Iglesia, así como con la estancada en el patrimonio de otras clases y corporaciones civiles, y tal impulso torrencial que salvó los diques y arranca los seculares obstáculos que se oponen a su curso, destruyó aquella organización de la riqueza que se habia ido formando lentamente bajo la protección de las leyes del Estado, y dejó a la Iglesia privada del gran caudal que hasta entonces habia sido la abundante fuente de sus recursos.

La justicia exige consignar aquí que esta revolución económica de los pueblos modernos no tuvo su origen en ningún sentimiento de odio ni en ningún propósito de persecución contra la Iglesia. De la manera que la propiedad territorial de esta fué arrojada a la circulación, lo fué también la propiedad vinculada de las clases nobles del Estado y la estancada por otros establecimientos o corporaciones civiles. O lo que es lo mismo, la tendencia a la individualización de la propiedad se impuso incondicional e ilimitadamente sobre todo lo que hasta entonces habia venido subsistiendo como propiedad corporativa. El ministro que suscribe consignó un hecho político que ha sido general en la Europa moderna, pero se abstiene de examinarlo y de apreciarlo con el criterio del jurista. Basta a su objeto hacer constar que en el concierto de las instituciones sociales cuando cualquiera de ellas, inspirándose en un principio absoluto del derecho prescindiendo de las demás, se rompe ese equilibrio universal en que es fuerza que todas vivan para que de su armónico movimiento salga vigorosa la obra del progreso humano; la legislación establecida no tiene resistencia bastante para salvar los intereses creados a su sombra, y la opinión general, lentamente formada y robustecida cada día con el alimento que le prestan los abusos resultados del ejercicio de un derecho ilimitado, llega a imponerse y a destruir la antigua fórmula legal para levantar sobre las ruinas una nueva, que podrá no estar modelada en un principio absoluto de justicia, pero que responderá ciertamente a una verdadera aunque transitoria necesidad social. La ley escrita pierde su eficacia y muere en su espíritu y en su letra cuando no satisface a una necesidad real, que en su incansable movimiento llega a sentir la sociedad.

Intúl, pues, y mas que inútil perjudicial, sería para la misma Iglesia reproducir en este proyecto de ley la facultad ilimitada que en el Concordato de 1851 y en el Convenio adicional de 1859 se le reconoció de adquirir la propiedad territorial. Si llegase un día en que al amparo de esta facultad la propiedad inmueble de la Iglesia, que por razón de sus condiciones no puede menos de ser amortizada, amenazase o fuere un obstáculo al desarrollo de la riqueza pública y hasta un peligro para la existencia del Estado, los conflictos de otros tiempos volverían a surgir con la misma irrefragable fuerza con que entonces se presentaron, sin que ni la letra de la ley ni la voluntad de los gobiernos pudiesen ser bastante poderosas para salvar aquella propiedad contra el fuerte empuje de la opinión. Para los que duden de la gran verdad que contienen estas frases, hay una demostración muda pero elocuente. A pesar de esta facultad que data en su nueva época desde 1851, que no fué limitada en la ley de 1.º de Mayo de 1855, y que fué ratificada en el Convenio adicional de 1859, la Iglesia no se consideró segura en estos 20 años, y se abstuvo de colocar su propiedad al amparo de la ley civil.

No es una garantía bastante firme para ella esa facultad ilimitada que el ministro que suscribe, siguiendo las corrientes así de la opinión mas radical en la política del país, como de la que se inspira en los intereses temporales del estado eclesiástico, pudiera presentar a las Cortes para que las dispensasen una nueva confirmación. Un deber de franqueidad y su ardiente deseo de buscar una garantía verdaderamente sólida y eficaz para la Iglesia en el ejercicio de un derecho tan importante, le inspira el valor necesario para proponer a las Cortes que limiten la mencionada facultad, que sin esto no encerraría mas que peligros para el porvenir de la Iglesia. Conviene a esta grandemente que la sociedad civil tenga de hoy para siempre la plena seguridad de que sus intereses económicos no han de poder ser jamás comprometidos con la propiedad eclesiástica. Conviene a la Iglesia que, aun a costa de una parte de su derecho, se haga imposible en el porvenir la necesidad o siquiera la conveniencia por parte de la sociedad civil de atacar la propiedad eclesiástica.

Solamente de este modo podrá restablecer su patrimonio sin recelos ni temores procedentes de las terribles crisis por que ha pasado en otras épocas de su historia. Conviene, en fin, a la Iglesia armarla desde luego con sus intereses económicos con los generales del país, porque solamente así conseguirá la seguridad que necesita para ejercer los derechos que la ley civil le reconoce.

Acepte, pues, de buen grado, ya que en su beneficio se establece, una limitación a su facultad de adquirir, cuando por otra parte esa limitación no la imposibilita para aumentar su caudal hasta reunir lo necesario para cubrir holgada y aun lujosamente sus atenciones religiosas, y satisfacer su constante aspiración a socorrer con mano pródiga al hombre en sus privaciones y en sus dolores.

No es, por otra parte, nueva en la historia de la legislación de los pueblos cultos la limitación que el ministro propone a las Cortes. Por el contrario, en todas ellas se registran disposiciones que tienen por objeto limitar de uno u otro modo las adquisiciones de la Iglesia.

En las naciones constitucionales de Europa prevalece el sistema de la fiscalización del Estado en todos los actos de adquisición de propiedad eclesiástica. En Inglaterra y en los Estados Unidos de América prevalece por el contrario el que combina la libertad interior de la Iglesia con el interés general de la sociedad civil por medio de la fijación de un tipo máximo de propiedad de todas clases que pueda adquirir cada una de las atribuciones eclesiásticas.

Precedentes de este sistema registra tambien nuestra antigua legislación. Las Cortes celebradas en Toledo en 1526 pidieron al emperador Carlos V que nombrase visitadores para que reconociesen los monasterios y las

iglesias, y «aquello que les pareciere que tienen de mas de lo que han menester para los gastos, según la comarca donde están, les manden que los vendan, y los señalen que tanto han de dejar para la fábrica y gastos de las dichas iglesias y monasterios y personas de ellos.»

Si siguiendo estos precedentes y aceptando el sistema que sostienen en los dos pueblos mas libres del mundo, y sin entrar aquí en abstractos razonamientos sobre si la capacidad jurídica de las asociaciones en el orden civil procede directamente del derecho individual de asociación o es una concesión del Estado, el ministro de Gracia y Justicia tiene el honor de proponer a las Cortes que reconozcan y dispensen la protección de la ley civil a la propiedad de todas clases; que la parroquia y la diócesis adquieran hasta una cantidad cuyo rédito no exceda del total de la dotación de culto y clero que respectivamente les corresponda por este proyecto del presupuesto, teniendo, sin embargo, en cuenta que para hacer esta regulación no han de computarse los edificios y objetos destinados al culto, las casas episcopales o parroquiales de los Seminarios, los cementerios ni las ofrendas voluntarias de los fieles.

Las consideraciones que el ministro de Gracia y Justicia ha tenido presentes para reconocer en la parroquia y en la diócesis el carácter de personas jurídicas, capaces de derechos y obligaciones civiles, no tienen la misma fuerza, en opinión del que suscribe, si se trata de aplicarlas a las demás asociaciones que el sentimiento religioso ha creado en el seno de la Iglesia con los nombres de cofradías, hermandades, congregaciones y órdenes monásticos. Sin duda alguna los fieles en España tienen el derecho de asociarse para fines religiosos. Sin duda estas asociaciones pueden obedecer en su organización y modo de ser a las leyes de la Iglesia en cuanto no se opongan a las leyes comunes del Estado. El artículo 17 de la Constitución vigente estiende su sanción a los fines morales y religiosos como a los demás de la vida humana.

Y tiempo es ya de que los partidos liberales depongan los restos de una preocupación, que si tuvo una razón de ser muy legítima en otros tiempos, debe ya depositarse en el pantano de lo pasado, por los que fuere convenientes de la fuerza incontrastable de la libertad para curar los mismos males que a su sombra germinan, proclaman la muerte eterna del privilegio ante el triunfo glorioso y definitivo de la ley común.

Por grandes que hayan sido, como desgraciadamente lo fueron, los abusos que así en el orden religioso como en el político habian oscurecido la pura primitiva de los órdenes monásticos, por mucho que estas se hubiesen ido apartando del fin santo y civilizador de su instituto, hágamosles, señores, justicia para no ser ingratos, porque sin los eminentes servicios que prestaron en su tiempo a la causa del progreso humano, la Europa moderna no hubiera quizás adquirido en esta época, al vivificante calor de la libertad, las fuerzas mismas con que destruyó al fin los obstáculos que aquellas en su decadencia habian desgraciadamente levantado a la marcha de la sociedad por los espaciales sendas del progreso.

Paguemos con el corazón agradecido un tributo de justicia a esas en un tiempo benéficas instituciones, con que como grandiosos monumentos levantados en testimonio eterno de su acción civilizadora, la Iglesia fué sembrando en su marcha el inmenso campo de los siglos; y al concederles hoy los beneficios de la ley común, tengamos la seguridad de que, si vuelven a aparecer entre nosotros, vendrán a la nueva vida exentas de las grandes sombras con que la acción disolvente del tiempo habia manchado su pureza primitiva, y con las condiciones necesarias para poder subsistir entre las instituciones de la sociedad moderna.

Pero de todo esto lo que deducir puede es la necesidad que hay de derogar el art. 6.º del decreto-ley de 18 de Octubre de 1868, que si entonces fué producto lógico de las circunstancias, no consiguiera sostener por mas tiempo el principio de justicia, que es el elemento vigoroso de la libertad.

Mas al hacer esta derogación, dando a la historia una prueba mas del respeto que el espíritu religioso merece a los hombres que profesan la idea moderna, necesario es tambien consignar muy alto que las asociaciones mencionadas no gozarán de ningún derecho privilegiado y habrán de vivir sometidas al común, a cuyo turno se regularán los efectos jurídicos de los actos mas sencillos de sus individuos.

Respetado de este modo el precepto constitucional, y reconocida la libertad de asociación para fines religiosos como lo está tambien para los demás fines honrados de la vida, gozarán las congregaciones religiosas independientemente de la concesión del Estado de una perfecta personalidad jurídica y serán capaces de los derechos y obligaciones civiles. Tampoco es preciso resolver aquí de un modo absoluto esta cuestión gravísima, para cuya solución nuestro derecho escrito no contiene mas que fórmulas parciales y concretas para determinadas clases de asociaciones como las mercantiles.

El ministro de Gracia y Justicia se anticipa a proponer a las Cortes el reconocimiento de la personalidad de los órdenes religiosos que se funden, cumpliendo los requisitos establecidos en las leyes. Pero no por consideraciones meramente abstractas, sino por razones de conveniencia pública análogas a las que anteriormente se han expuesto, propone tambien a las Cortes que por regla general limiten esa capacidad para la propiedad territorial a la adquisición, conservación y transmisión del templo y de la casa que aquellas corporaciones hayan de ocupar, sin perjuicio de que el gobierno quede autorizado para extender en cada caso particular esta capacidad a mas bienes inmuebles, ya que no es posible fijar a priori y por una regla general, como se ha hecho respecto a la diócesis y a la parroquia, el tipo máximo del valor de la propiedad que necesitarán adquirir.

Ha concluido el ministro que suscribe de esponer los principales fundamentos del proyecto de ley que somete a la deliberación de las Cortes. El pensamiento íntimo que domina todas sus disposiciones consiste en establecer definitivamente sobre bases sólidas las relaciones económicas entre la Iglesia y el Estado, procurando su mutua independencia hasta donde es hoy posible. Con la mayor imparcialidad ha propuesto la manera mas conveniente de conciliar los apuros del Tesoro público con el cumplimiento del art. 21 de la Constitución, estableciendo con leves modificaciones el régimen adoptado por el Concordato de 1851 y por el Convenio adicional de 1859 para la dotación de la Iglesia.

Permítan las Cortes al ministro que suscribe manifestar la convicción firmísima que abraza de que, si este proyecto llega a merecer su aprobación, será un gran progreso en nuestro derecho público, y señalará el principio de una nueva y mas feliz era para la Iglesia católica y para la libertad política en nuestro país.

Fundado en tan importantes consideraciones el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, y autorizado por S. M., tiene el honor de someter a la deliberación de las Cortes el siguiente proyecto de ley.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

Santa Teresa de Jesus, virgen y fundadora. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del

Tránsito en el Círculo Calzado ó en San Millán, ó la de la Asunción en San Justo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

FONDOS PÚBLICOS.	del 13.	del 14.
3 por 100 consolidado.....	29-40	29-35
Id. pequeños.....	29-50	29-35
Id. fin de mes.....	29-45	00-00
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	34-90	34-90
Material del Tesoro no preferente.....	00-00	00-00
Deuda del personal.....	34-00	33-75
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. R. Branger y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	par.	par.
Id. del B. de C.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	79-50	79-65
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	par.	par.
Id. Enero 72.....	00-00	00-00
Id. de los dos venenimientos.....	00-00	00-00
Carpas provisionales de bill del T.....	00-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4 000.....	75-50	75-50
Id. de 2 000.....	00-00	00-00
Junio de 51 de 2 000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	00-00	00-00
Otras publicas 1858.....	59-25	59-25
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2 000.....	56-01	56-29
Id. nuevas de 2 000.....	55-60	00-00
Id. de 20 000.....	55-75	55-90
Id. nuevas.....	55-60	55-65
Banco de España.....	174-50	174-50
CAMBIO.		
Londres a 90 d. f.....	49-90	49-90
Paris a 8 d. v.....	5-32	5-32

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8.—L'Ebre.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 30 de abono.—La Beltraneja.—Mal de ojo.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Pan y toros.

A las ocho y media.—Funcion 30 de abono.—El grumete.—D. Pacifico.—El hombre es débil.

CIRCO (plaza del Rey).—A las cuatro y media.—Las pesquisas de Patricio.—Mercurio y Cupido.

A las ocho y media.—Funcion 16 de abono.—Dulces cadenas.—Una idea feliz.

BUFOS ARDERIUS (Circos de Paul).—A las ocho y media.—Funcion 2.ª de abono.—Turno 2.º—Robinson.

ANUNCIOS.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS Y C.ª—Lisboa. Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

Interesantisimo.



NUEVO BRAGUERO

Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato contetivo; es el único en su clase para contener las hernias.

La multitud de personas que ya lo usan, dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que los presta.

Su autor el doctor en medicina y cirugía D. Mariano Revillo y Marcos, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierdo, lo despacha y coloca por sí mismo, y contesta a las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.

COLEGIO POLITÉCNICO CATÓLICO.

TORRES 4, DUPLICADO.

Este establecimiento, dirigido por el profesor que ha sido de la Universidad Central doctor D. Miguel Bahamonde, que tan felices resultados logró en sus exámenes ordinarios del próximo pasado curso, tiene abierta su matrícula.

Posee buen local, espacioso jardín, gimnasio, sala de esgrima, buen gabinete de Física, todo nuevo y construido expresamente para el colegio, y en él se explican todas las asignaturas de la instrucción primaria, segunda enseñanza, preparatoria para carreras especiales en toda su extensión, facultad de derecho, alemán, inglés, francés, italiano, partida doble, taquigrafía, dibujo, pintura, música y demás clases de adorno.

Se facilitan reglamentos y se invita a visitar el establecimiento a cuantos lo deseen para enterarse por sí mismos de cuantas circunstancias reune.